Nº 255
Diciembre
1995

Sumario

Ensayo - Cambios políticos y sociales en Europa (IX) 3

El descontento político en las sociedades informadas de Europa, por Rafael López Pintor 3

Arte 13

Exposición «Georges Rouault»: conferencias sobre el artista 13
— Julián Gállego: «Tres grandes temas: borrachos, payasos y cristianos» 14
— Stephan Koja: «El payaso, metáfora de la ambivalencia humana» 16
— Fernando Castro: «¿Quién no se maquilla?» 18

Música 20

«Música para tres poetas», en diciembre 20
— Tres recitales de canto con poemas de Heine, Pushkin y Victor Hugo 20
Ciclo «Ernesto Lecuona y la música cubana», en «Conciertos del Sábado» 21
«Conciertos de Mediodía» de diciembre 21
Finalizó el ciclo «Hindemith, música de cámara» 22

Cursos universitarios 24

Gonzalo Anes: «Certezas y enigmas de la historia económica de España» 24

Publicaciones 30

«SABER/*Leer*» de diciembre: artículos de Alberto Galindo, Darío Villanueva, Antonio Domínguez Ortiz, Rodrigo Fernández-Carvajal, Elías Díaz y Olegario González de Cardedal 30
— En 1995 se publicaron 68 artículos de 61 colaboradores 30

Biología 32

Encuentros del Centro de Reuniones Internacionales sobre Biología 32
— «Estructura, función y control de la división microbiana» 32
— «Biología molecular y patofisiología del óxido nítrico» 33
Los tres Premios Nobel de Medicina 1995 intervinieron en la Fundación 34

Ciencias Sociales 35

Convocadas seis becas del Instituto Juan March para el curso 1996/97 35
— Se destinan al Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales 35
Seminarios del Centro 36
— Adam Przeworski: «¿Pueden los votantes controlar a los políticos?» y «La democracia como equilibrio» 36 37
Serie *Estudios/Working Papers*: nuevos números 38

Índice del Boletín Informativo en 1995 39

Calendario de actividades culturales en diciembre 45

CAMBIOS POLÍTICOS Y SOCIALES EN EUROPA (IX)

El descontento político en las sociedades informadas de Europa

Un malestar político nervioso recorre a la opinión pública de las democracias occidentales. Y si bien la opinión pública sólo representa «nuestra epidermis social», la superficie de la vida política, es en su ámbito donde se quitan y ponen gobiernos, ventilándose problemas que a veces nos ponen en la pista de conflictos que estarían gestándose en las entrañas del cuerpo social. De aquí el interés por el desasosiego que, pese a nuestras privilegiadas condiciones de vida, venimos padeciendo en las sociedades más avanzadas. El análisis que sigue se centrará en las de la Unión Europea.



Rafael López Pintor
Es catedrático y director del departamento de Sociología de la Universidad Autónoma de Madrid. Ha sido director general del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) entre 1979 y 1983. Es autor, entre otras obras, de *Los españoles de los años 70*, *La opinión pública española del franquismo a la democracia* y de la sección política del *V Informe FOESSA sobre la situación social en España*, de 1994.

Los hechos

«¿Por qué hay tanta gente tan pesimista en tan diferentes países?», se preguntaba en 1993 un prominente analista

* BAJO la rúbrica de «Ensayo», el Boletín Informativo de la Fundación Juan March publica cada mes la colaboración original y exclusiva de un especialista sobre un aspecto de un tema general. Anteriormente fueron objeto de estos ensayos temas relativos a Ciencia, Lenguaje, Arte, Historia, Prensa, Biología, Psicología, Energía, Europa, Literatura, Cultura en las Autonomías, Ciencia moderna: pioneros españoles, Teatro español contemporáneo, La música en España, hoy, y La lengua española, hoy. →

norteamericano de la opinión pública, comparando resultados de numerosos estudios en las principales sociedades industriales de Europa, los Estados Unidos, Canadá y Japón. En casi todas las naciones más afortunadas del planeta, por su economía industrial avanzada y su estabilidad democrática, la mayoría de la gente tiene desde hace años una visión negativa de la situación económica del país. Se critica la actuación del gobierno, disminuye la confianza en las instituciones políticas y se extiende la opinión de un deterioro en los estándares morales (E. Ladd, 1993).

Limitándonos a los países de la UE, donde el generalizado descontento tiene ciertas características propias, he aquí algunos datos de situación: la opinión sobre las economías nacionales –en estrecha correlación con los movimientos del ciclo– mejoró en la segunda mitad de los años ochenta para volver a empeorar al final de los ochenta y principios de los noventa.

En el terreno político, la satisfacción con el funcionamiento de la democracia, aunque con grandes diferencias por países, se había mantenido estable hasta finales de los años ochenta en que disminuye casi en todas partes. Las estadísticas sobre evaluación de la coyuntura política y la actuación de los gobiernos son igualmente negativas. En 1993, sólo uno de cada cuatro ciudadanos comunitarios aprobaba la actuación de su gobierno nacional y ligeramente por encima de esta proporción estaban quienes

→ «Cambios políticos y sociales en Europa» es el tema de la serie que se ofrece actualmente, programada con la colaboración del Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, organismo que complementa en el campo científico las actividades culturales que desarrolla la Fundación Juan March.

En números anteriores se han publicado ensayos sobre *Hacia una sociedad europea*, por Salvador Giner, director del Instituto de Estudios Sociales Avanzados, del C.S.I.C., y profesor de la Universidad Pompeu Fabra, de Barcelona; *Imaginando futuros para la Comunidad Política Europea*, por Philippe C. Schmitter, profesor de Ciencias Políticas de la Universidad de Stanford (Estados Unidos); *La integración europea y la liberalización de la economía española. Lo que queda por hacer*, por Miguel Angel Fernández Ordóñez, ex presidente del Tribunal de Defensa de la Competencia; *Políticas sociales del Estado del bienestar. Entre la continuidad y el cambio*, por Joan Subirats, catedrático de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad Autónoma de Barcelona; *Xenofobia ante la inmigración económica*, por Carlota Solé, catedrática de la Universidad Autónoma de Barcelona; *La política exterior alemana tras la unificación*, por Karl Kaiser, catedrático de Ciencia Política de la Universidad de Bonn (Alemania); *El neoliberalismo en la Europa Occidental: un balance*, por Vincent Wright, fellow del Nuffield College, de Oxford (Inglaterra); y *Las democracias europeas ante el desafío terrorista*, por Fernando Reinares, catedrático «Jean Monnet» de Estudios Europeos de la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

La Fundación Juan March no se identifica necesariamente con las opiniones expresadas por los autores de estos Ensayos.

aprobaban la acción de la Comunidad Europea (Eurobarómetro). En España, en marzo de 1995, un 75% de la ciudadanía calificaba como mala la situación política frente al 14% que así se pronunciaba en 1990 (Demoscopia–«El País»).

El estado de opinión sobre cuestiones específicas de la integración europea puede resumirse en los siguientes términos: primero, el sector favorable a la integración europea se mantiene desde los años sesenta por encima del 70% de la ciudadanía, con diferencias entre países (menor en el Reino Unido, Francia o Bélgica) y fluctuaciones muy ligadas a los movimientos del ciclo económico y especialmente a la disponibilidad de empleo: en las etapas recesivas y cuando desciende la cantidad de trabajo disponible las actitudes procomunitarias registran significativas bajadas (CEPS, 1994). La mayor bajada se registra con posterioridad a 1990: del 80% de actitudes favorables se pasó al 73% en 1993. El interés político por los asuntos de la Comunidad descendió bruscamente en la segunda mitad de los años ochenta, a pesar del ciclo económico expansivo y, aunque más ligeramente, ha seguido bajando después de 1990. Hay que decir, sin embargo, que la tasa de interés político comunitario en estos últimos años no es inferior a la de interés general por la política, que fundamentalmente se refiere a la política nacional (Eurobarómetro).

En resumen, existe descontento con la economía y con la política, tanto en el ámbito nacional como comunitario. Se trata de estados de opinión que guardan bastante paralelismo entre sí y con las fluctuaciones del ciclo económico. Adicionalmente cabe señalar que las fluctuaciones negativas más recientes de la opinión han tenido lugar en años de importantes acontecimientos políticos en la región europea: la polémica sobre el Tratado de Maastricht, el colapso del Este y la guerra de Bosnia. Hasta aquí la evidencia estadística es concluyente.

Una interpretación y un pronóstico

Políticos y analistas han ofrecido diagnósticos sobre el descontento de las sociedades democráticas avanzadas, identifican-

do diferentes elementos del problema. Debe reconocerse que nunca antes hubo sociedades con *mejores condiciones de vida* que las industriales y democráticas de la segunda mitad del siglo XX. Cabe mencionar cinco ámbitos de la vida donde durante el período 1950-1975 se consolidan cambios cuya extensión y profundidad *no tiene precedentes en la historia humana*: la *prosperidad económica* y el alto nivel de vida generalizado; los índices de *salud y longevidad*, particularmente relevantes para la mujer, que queda biológicamente libre de las peores cargas animales de la maternidad; el acceso masivo a la *educación* media y superior así como a los *medios de comunicación*; la protección generalizada de los *derechos individuales* y la casi eliminación de la actividad asesina en los aparatos del Estado.

En una época de tan beneficiosos cambios, ¿cómo explicar este descontento de las sociedades más prósperas? La principal clave interpretativa debe buscarse en la hipótesis de que el descontento constituye un fenómeno relativo, que se genera en la frustración de comparar lo que se tiene con aquello a lo que se cree tener derecho. Este sentimiento de «privación relativa» suele aparecer cuando se produce un revés en factores que venían evolucionando favorablemente. ¿Qué retrocesos significativos pueden identificarse en los ámbitos económico, cultural o político de las sociedades europeas desarrolladas, que ayuden a explicar la situación de descontento que estamos analizando? En el ámbito económico y del bienestar material, la mayoría de los analistas coinciden en diagnosticar una transformación de largo alcance en el sistema productivo y ocupacional a partir de las crisis del petróleo de los años setenta, acelerada últimamente por el colapso de los países comunistas, la mayor globalización de la economía productiva y financiera, así como de la información. Entre los efectos más onerosos de la nueva economía en las sociedades de Europa Occidental se encuentran las altas tasas de paro estructural; la fragmentación del mercado laboral y del sistema de consumo de masas; las dificultades políticas y técnicas para afrontar el problema del reparto del trabajo, que es y seguirá siendo escaso en sociedades filosóficamente instruídas en el ideal del pleno empleo. En paralelo se produce una «crisis fiscal del

Estado», para los analistas de izquierda, o una «quiebra de la Seguridad Social», para el pensamiento conservador: el hecho de que la financiación del Estado de Bienestar cada vez resulte más problemática, con sus corolarios de aumento del déficit público y de la deuda; superior esta última a la mitad del PIB en todos los países de la Unión Europea. En este contexto, puede decirse que *el paro y el futuro de la Seguridad Social*, como abanderados de una amenazante desestructuración del orden sociopolítico vigente, constituyen los principales nutrientes, a nivel consciente o inconsciente, de la angustia que padecemos los ciudadanos de las sociedades europeas más ricas y democráticas.

El problema de la corrupción

En el ámbito puramente político, destacan dos tipos de contrariedades en un camino que hasta hace quince años se auguraba libre de obstáculos. En el interior de cada país, la palabra es *corrupción*, ligada íntima aunque no exclusivamente a la financiación de los partidos políticos. Casi no hay país de la UE que se libre de ello, salpicando a gobiernos de derecha y de izquierda. El problema afecta a toda la clase política en Estados que controlan más de la mitad del PIB por la vía de un ingente gasto público, que se consuma en el curso de un ejercicio presupuestario, reeditándose año tras año. Nunca antes el aparato político de los Estados dispuso de tanto dinero para gastar en tan corto tiempo, mientras los mecanismos de control del gasto siguen siendo los mismos de hace cuarenta años. Dado que la naturaleza humana tampoco ha cambiado, no debería sorprender este crecimiento exponencial de la corrupción; especialmente en una época de «increencia», donde tanto la moral religiosa como las ideologías políticas padecen una notable erosión.

En el orden internacional, para los países desarrollados de Europa ha supuesto una contrariedad de hondo calado el colapso de los países comunistas. En el nivel más profundo, se ha generado un entorno de incertidumbre amenazante para el modelo socioeconómico y político instalado entre nosotros desde la II Gue-

rra Mundial (economía social de mercado y Estado de Bienestar), cuya filosofía y soporte material en gran medida se justificaban por la existencia de la alternativa y el bloque comunista.

En íntima relación con los reveses económicos y políticos mencionados, las discusiones sobre el Tratado de Maastricht reflejan y alimentan la ansiedad e incertidumbre respecto de la integración europea. Iniciado en los años cincuenta con los tratados de París y Roma, el proyecto europeo ha ido profundizando en contenido y abriéndose a nuevos socios hasta su actual crisis, materializada en torno a Maastricht. El mejor indicador de la actual crisis de identidad comunitaria tal vez sea la distancia estratégica existente entre el objetivo de unión monetaria para 1997 del Tratado de Maastricht y el de ampliación de la Unión a unos 30 países, cuya instrumentación podría ser discutida en 1996. Hasta aquí los elementos de frustración y descontento, originados en situaciones de privación, que son objetivas aunque siempre relativas: después de haber mejorado, se pierde algo de lo conseguido. Tal es la dinámica psicosociológica de la frustración. En el plano más ancho del devenir histórico, podría pensarse que estamos ante una crisis de crecimiento o maduración, de tránsito hacia un estadio de mayor complejidad societal; al igual que sucediera durante la segunda mitad del siglo XIX bajo el impacto de la industrialización y la primera democratización. Temas predilectos de la entonces naciente Sociología fueron la anomia y la movilización colectiva. Podría encontrarse un cierto paralelo histórico con la actual crisis de la sociedad postindustrial y de la información.

El papel de los medios

En relación con el *papel de los medios de comunicación* en el origen y evolución del descontento, conviene no correr el riesgo de asignarles la máxima responsabilidad sobre el problema ni de minimizar sus efectos. He aquí algunos datos de situación. En las sociedades avanzadas, la práctica totalidad de los hogares disponen de televisión y radio. Las audiencias, sobre todo de TV,

son masivas: casi todo el mundo ve la TV en algún momento a lo largo del día; la media de exposición diaria por persona es de 3 horas y 20 minutos en España e Italia, 2 horas y 45 minutos en Francia, 2 horas y media en Alemania o Dinamarca (European Broadcasting Union, 1994). La prensa diaria tiene audiencias que superan el 50% de la población en Alemania (63%) o el Reino Unido (55%), aunque no lo alcanzan en Italia (42%) ni mucho menos en España (37%). Entre nosotros, la lectura de prensa diaria registró un aumento significativo en los últimos cinco años, pero sigue estando muy por debajo de la media comunitaria: por cada 100 lectores de periódicos en España hay 232 en el conjunto de la Unión Europea; 400 en Alemania ó 350 en el Reino Unido (European Broadcasting Union, 1994).

Para calibrar la importancia de los medios en relación con el descontento, no deben perderse de vista dos características del fenómeno. En primer lugar, el descontento tiene un *componente coyuntural* muy grande. Por tratarse en parte de un fenómeno de opinión pública, aumenta y disminuye, sobre todo a tenor del ciclo económico. En segundo lugar, aunque hunda sus raíces en profundidades imposibles de sondear, el descontento posee un *componente superficial* de grosor variable, según la coyuntura, y donde se ventilan los problemas de opinión y los vaivenes electorales. Claves visibles de esta realidad se nos ofrecen, por ejemplo, en el alto grado de satisfacción individual con la vida, casi invariable desde los años setenta y, por tanto, independiente de las fluctuaciones del descontento con la economía o la política; o el descontento siempre mucho menos intenso respecto de la economía familiar que de la nacional.

En lo que el descontento tiene de fenómeno de opinión es donde los medios producen su mayor efecto. Ante todo, los medios fijan «el orden del día», los temas de los que se puede hablar. Si no nos contasen las cosas que pasan, las desconoceríamos en su mayor parte, no hablaríamos ni nos preocuparíamos de ellas; ¿cómo podríamos hablar de la situación económica nacional o de la situación internacional, por ejemplo? Adicionalmente, los medios legitiman el discurso público sobre cuestiones de las que antes no nos atrevíamos a hablar, por más que tuviésemos al-

gunos elementos de información; piénsese, por ejemplo, en algunos problemas de moral familiar o en la corrupción del Gobierno. Por último, los medios ayudan a articular corrientes de opinión; elaborando perfiles de héroes y villanos, causas nobles y mezquinas, alternativas progresistas y reaccionarias, etc. En suma, facilitan una agenda para el discurso social, ayudan a romper «espirales de silencio» y marcan alternativas de valor (Noelle–Neumann, 1980). Es así como los medios de comunicación influyen en la formación y desarrollo de estados de opinión pública, «nuestra epidermis social», con mayor rapidez y también volatilidad que nunca.

El síndrome de la opinión

La influencia de los medios resulta particularmente visible e injustamente criticada en relación con un fenómeno, que podría calificarse como *el síndrome ciclotímico de la opinión*. Se ha detectado en estos años que la opinión pública transita bruscamente entre estados de optimismo y pesimismo, entusiasmo y decepción. Los vaivenes resultan muy dramáticos en la popularidad de los gobernantes, como bien ilustra el caso de los dos últimos presidentes americanos o del presidente francés Mitterrand. La dinámica psicosociológica del fenómeno es la siguiente: por una parte, los grandes cambios sociales hacen que la sociedad se encuentre bastante desorientada e insegura: anomia en sus dos dimensiones de falta de normas y sentido de impotencia. Por otra, habitamos en la «aldea global», permanentemente expuestos a un sinfín de informaciones de todo tipo. En la lógica de los medios está explotar el carácter noticioso de la información, enfatizando lo excepcional, lo que interpela con fuerza a los sentidos. El cruce de estas dos situaciones –déficit normativo y exposición masiva al sensacionalismo de los medios– alimenta un síndrome ciclotímico, que genera, a su vez, frustración social.

Imaginando evoluciones de futuro, la Psicología y la Historia nos avisan de la fuerte relación existente entre estados de frustración y actos de agresividad. En el ámbito político, la agre-

sividad adopta formas que van desde la abstención electoral, la protesta y los cambios súbitos de mayoría hasta las revueltas, el conflicto civil y las revoluciones. ¿Qué efectos agresivos podría tener el actual descontento de nuestras sociedades? Dado que la frustración se manifiesta desde hace años, tal vez lo más sensato fuera localizar algunos efectos ya visibles en el presente. Sólo cabe aquí mencionarlos: el desencanto con los partidos políticos y los sindicatos, ambos en las cotas más bajas de popularidad entre las instituciones públicas; el auge de las ONGs y su reto a la eficiencia de la acción del Estado; las manifestaciones de xenofobia contra trabajadores inmigrantes, que a veces llevan décadas residiendo en el país, incluyendo episodios sangrientos en países tan diferentes como el Reino Unido, Francia, Bélgica, Alemania, Italia o España; el ascenso electoral de partidos neofascistas o neonazis en países como Alemania, Austria, Francia o Italia; la creciente extensión del «voto volátil», independiente de tradicionales vinculaciones de clase y que con frecuencia decide los cambios de mayoría.

¿Existen remedios?

De cara al futuro, cabría esperar «más de lo mismo» en la medida en que persistan los elementos de frustración en que se originan acciones de rebeldía y agresividad como las que se acaban de mencionar. Por el contrario, de removerse el curso de estas corrientes destructivas por mejoras sustanciales en la economía, la acción gubernamental, la participación ciudadana y la concertación social, podremos asistir a un alivio de la tensión.

Si el diagnóstico de que atravesamos una «crisis de crecimiento» societal y político es correcto, las aportaciones conscientes para una salida históricamente constructiva de la crisis deberían dirigirse a cubrir el déficit normativo (*anomia* en la cultura) y de identidad política (*acción colectiva*). Antes se ha dicho que el descontento tiene un componente coyuntural, de sube y baja, y superficial en la medida en que es percibido como un movimiento epidérmico de la opinión pública. En ese plano de la

realidad social, las evoluciones favorables del ciclo económico y la acción correctiva de los gobiernos pueden ayudar a superarlo. Sin embargo, en la medida en que el descontento manifiesto involucra frustraciones no coyunturales, la sociedad debe buscar salidas constructivas a largo plazo. El riesgo a evitar es que las políticas coyunturales de los gobiernos, o la UE, o la acción concertada de los grandes agentes sociales, resulten desestructurantes de objetivos y proyectos de más largo alcance. A veces, sin una visión global, las acciones de la coyuntura destruyen elementos valiosos a más largo plazo, cuya reconstrucción puede resultar especialmente costosa o improbable. En la ingeniería humana –económica, psicosocial y política– conviene ser sensible al valor de lo ya conseguido. Es lo que los expertos de la Unión Europea denominan *l'acquis communautaire*, el activo acumulado durante cuarenta años de afrontar problemas, muchas veces inanticipables, dentro de un marco institucional que nunca se da por cerrado.

Referencias

– CEPS, Centre for European Policy Studies, *Proceedings* de la Conferencia sobre *Opinión Pública y el Futuro de Europa* (Bruselas, noviembre 1994).

– Comisión Europea, Célula de Prospectiva, «Note de Dossier» (Bruselas, 1994).

– Demoscopia, diversas encuestas-barómetro trimestrales publicadas en el periódico «El País».

– *EUROBARÓMETRO, La Opinión Pública en la Unión Europea, Tendencias 1974-1993* (Bruselas, 1994).

– European Broadcasting Union, boletines EGTA de distintos meses de 1994.

– Everett C. Ladd, «Why are so many people so pessimistic in so many different countries?», *The Public Perspective. A Roper Center Review of Public Opinion and Polling* (marzo-abril 1993).

– Rafael López Pintor, «El voto en las sociedades industriales. Recapitulación a fin de siglo sobre la expresión electoral del conflicto y la integración social», *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, nº 7 (diciembre 1990), pp.117-135.

– Elisabeth Noelle-Neumann, *The Spiral of Silence. Public Opinion-Our Social Skin* (Universidad de Chicago, 1980).□

Abierta en la Fundación hasta el 14 de enero

Exposición «Georges Rouault»

Se celebró un ciclo de conferencias sobre el artista francés

«En torno a Rouault» fue el título de un ciclo de tres conferencias que organizó la Fundación Juan March en su sede, los días 3, 5 y 10 del pasado mes de octubre, coincidiendo con la inauguración de la exposición de 65 obras –53 cuadros y 12 grabados de la serie *Miserere*– realizadas por el artista francés de 1892 a 1953. El académico de Bellas Artes y profesor emérito de Historia del Arte de la Universidad Complutense Julián Gállego; Stephan Koja, **conservador del Museo Belvedere de Viena y comisario de la exposición; y** Fernando Castro, **crítico de arte y coordinador académico del Instituto de Estética y Teoría de las Artes de la Universidad Autónoma de Madrid, analizaron en sus respectivas intervenciones la obra de este artista, una de las figuras más destacadas de la primera mitad del presente siglo. Toda su obra está marcada por el carácter espiritual que culmina en sus cuadros religiosos. Su pintura, como el propio Rouault declaró repetidamente, se convertiría en «liberación», en un vaciamiento interior del alma.**

La exposición, tras su clausura en Madrid, en la sede de la Fundación Juan March, el próximo 14 de enero, se exhibirá en la Fundación Gulbenkian, de Lisboa, desde el 25 de enero hasta el 24 de marzo, con la colaboración de esta Fundación portuguesa.

Como en exposiciones anteriores, la Fundación Juan March ha editado, junto al desplegable que hace de programa de mano para cualquier visitante de la exposición y que ha sido redactado por el profesor Javier Maderuelo, **una Guía Didáctica para los jóvenes, con texto del también profesor** Fernando Fullea.

Seguidamente se ofrece un extracto de las conferencias sobre Rouault.



Julián Gállego

Tres grandes temas: borrachos, payasos y cristianos



Con Rouault el arte sacro va a pasar a la vanguardia de la modernidad. Actualmente los cuadros y los grabados de Rouault alcanzan sumas prodigiosas en las subastas internacionales y un multimillonario tibiamente cristiano puede enorgullecerse al convertir en capilla, sin percatarse de ello, la sala de sus colecciones donde expresan su eterno patetismo los cuadros de Cristo y de la Virgen de Georges Rouault.

En 1903 funda el Salón de Otoño como tentativa independentista de los salones oficiales, en donde colabora con algunos discípulos de Moreau, como Matisse, Riot, Marquet y Desvallières, y gracias al cual conoce al crítico independiente Léon Bloy.

Aparecen en su temática casi a la vez las prostitutas y los payasos de circo, todos dentro de una atmósfera de feria, de «fête foraine», en la que lo grotesco se revela casi refinado: escenas del espectáculo callejero del Norte y del Este de París, de la Place Clichy a la Foire du Trône, ese trono grotesco donde se exhiben, trágicas y descaradas, las mujerzuelas. Las prostitutas desnudas y monstruosas, perdido todo recuerdo de su intimidad, alternan en su temática con las barracas de feria, de pelotas de pim-pam-pum dirigidas a indefensas víctimas grotescas de la borrachera y el abandono.

Casi a la vez Rouault descubre el patetismo del payaso de circo, que tiene que hacer reír de su infortunio y de su torpeza. El encanto paradójico del nómada urbano, con su teatrillo o su familia, que encarna diversos residuos de la «commedia dell'arte», es una mirada compasiva ante lo que en el rococó se consideraba simplemente pintoresco y divertido. El siglo XIX, más sentimental, pero también más cruel en su amontonamiento de ciudadanos sin medios de subsistir, hace del circo brillante un alegato hacia las clases que la sociedad, cada vez más imperativa, recluye en una eterna «banlieue». Daumier es quien eleva la «fête foraine» a las alturas del gran arte. Desde entonces el artista ambulante y patéticamente grotesco va tomando personalidad, como tema a la vez literario y plástico. El circo ambulante no es, pues, un descubrimiento personal de Rouault: es un tema, el de la víctima grotesca, pero digna, que se hermana y se contrapone al de las prostitutas abandonadas y al de los muñecos del



«Pierrot blanco», 1911

pim-pam-pum, que, como el propio Pierrot, también reciben las bofetadas o los golpes. Se trata de ennoblecer con la pintura un tema desdeñado y poco noble, el del «forain» ambulante, que aporta un gramo de fantasía a la tristeza de los suburbios.

El payaso, víctima de la sociedad, no deja de ser un reo, un acusado, el que recibe las bofetadas de los guardias y los insultos de los magistrados. En 1907 un amigo jurista de Rouault le propone asistir a varios juicios en donde se acusa a un desheredado, casi un payaso trágico. El aspecto de marionetas, de un teatro «guiñol» de juristas y de reos, enmarcados en la suficiencia obtusa de la pareja de guardianes, va preparando la última conversión del pintor. Jesucristo va a ser el que recibe las bofetadas en el cabildo de Caifás o en el pretorio de Poncio Pilato.

Las nuevas amistades de Rouault con el escritor André Suarès y con el filósofo Jacques Maritain, en 1911-1912, abren su imaginación plástica hacia campos más expansivos y más cristianos. Desde su aprendizaje con Gustave Moreau, se ha sentido atraído por el cristianismo del filósofo del siglo XVII Blaise Pascal.

La muerte de su padre angustia y confunde a Rouault en 1912. Es el momento de su primer *De Profundis*. De esta muerte y de sus discusiones con el filósofo André Suarès emerge un Rouault cristiano, que comprende y justifica todo en la encarnación y muerte de Cristo. El que recibe las bofetadas sabe por qué las recibe, formando parte de una expiación del pecado ajeno. *El Bautismo de Cristo*, de 1911, es una de las nuevas pinturas cristianas del artista.

Los actores de teatro que pinta Rouault son también *ecce homos*, desde el de 1911 en la Kunsthaus de Zurich. En la cara de Pierrot, Rouault busca su autorretrato con una melancólica grandeza cristiana. Sus cuadros se convierten en vitrales, de colores que son luz, pese a su espesor.

Un editor de Praga, Josef Florian, produce las primeras reproducciones en color de las obras de Rouault. El pintor publica, por el editor y marchante Vollard (el descubridor de Cézanne, el de la maravillosa *Suite* de Picasso), ciclos de grabados. El más famoso, el *Miserere*, una de las obras más conmovedoras del arte moderno, con su aspecto de vitrales de gruesas nervaduras, que enfatizan la moraleja que destilan esas imágenes punzantes.



«¿No somos todos presos?». Estudio para el *Miserere*, 1920-29

Su pintura asume un colorido esplendoroso, incrustado en bastidores oscuros o negros. Rouault, a la manera del pintor del siglo XV, usa de los tonos más audaces para expresar la calma tensión espiritual de sus paisajes místicos. Con este conjunto de escenas o nocturnos cristianos, llenos de una paradójica tensión dentro de la calma formal y cromática, podemos hoy ver el *Ecce Homo* de 1952, normalmente expuesto en los museos vaticanos. Su célebre *Santa Faz* es una de las obras más reproducidas del autor, incluso como estampa para señalar en un misal el párrafo que el lector cristiano va buscando.

Stephan Koja

El payaso, metáfora de la ambivalencia humana



El tema del payaso respondía al gusto de la época; sin embargo, a Rouault le cautivaba especialmente por sus experiencias personales. El variopinto e inquieto mundo circense que estimula la propia ensoñación ya había impresionado hondamente al Rouault niño y le acompañaría con su fascinación durante toda su vida, convirtiéndose a menudo en objeto de añoranza. Mas lo que disparó el interés de Rouault por este tema fue la profunda crisis existencial, espiritual y artística que se apoderó de él tras la muerte de su maestro, Gustave Moreau, en 1898. Moreau –en cuyo estudio se formaron pintores tan importantes como Matisse y Marquet, entre otros– había apoyado todo despunte de expresión artística propia, descubriendo como ningún otro la individualidad de cada uno de sus alumnos. A Rouault lo favoreció muy especialmente.

A la pérdida del amado maestro vino a sumarse el aislamiento, ya que su familia se ausentó de París para visitar a su hermana en Argel. Rouault luchaba contra dificultades materiales, y no tenía estudio, ni interlocutores, ni perspectivas artísticas. Esos años llevan la impronta de una inseguridad y una búsqueda interiores. Rouault llegó a conocer los bajos fondos y los lados oscuros de la vida, y se sintió profundamente afectado. Un fuerte sentimiento le hacía identificarse con las gentes del arrabal de Belleville que trabajaban duramente a cambio de un mísero salario y entre las que se había criado. Con unos amigos (entre ellos Bonhomme y Marquet) alquila un estudio en el Boulevard Rochechouard, en el que durante el invierno posaban para ellos algunas pobres chicas de la calle a cambio de entrar un poco en calor. Son las mujeres que aparecen en los patéticos cuadros de prostitutas pintados por Rouault.

También en el ámbito religioso Rouault buscaba en esa época una orientación y le causaba sufrimiento la polarización existente entre el Estado y la Iglesia, reflejada en una legislación anticlerical.

Cabeza de un payaso trágico, de 1904, nos acerca de manera terrible a la miseria de uno de esos personajes graciosos. Con desinhibida vehemencia se proyectan sobre el papel trazos oscuros aparentemente incontrolados que sólo paulatinamente van compactándose hasta configurar una representación concreta. La boca que expresa amargura, el sufrimiento que delatan los ojos muy abiertos en ese rostro de rasgos quebrados tienen un efecto acosador.

El tema del payaso como autointerpretación acompañará a Rouault a lo largo de toda su vida. Parece ser la expresión del dolor de no ser comprendido, dolor que sólo se mitigaría hacia el final de su vida. Rouault viene a ocupar un lugar en la tradición del «bufón sabio». Ya en los siglos XIV, XV y XVI los gremios de bufones se veían a sí mismos como poderosas fuerzas correctoras de la vida. El bufón, con su cognición intuitiva y sus chanzas, apunta contra el saber sólidamente estructurado y ordenado, y rompe el sistema de valores vigente, por lo que a menudo está más cerca de la verdad.

Desde siempre, lo que interesaba a Rouault en la figura del payaso era, más que su «ser distinto», su marginación social. A muchos artistas de la época les

bastaba con describir esta situación, pero en la segunda mitad del siglo XIX el tratar de las existencias marginales, encomiarlas o convertirlas en imágenes se había puesto de moda. El payaso se convirtió así en asunto para literatos y artistas. Rouault trata siempre de generalizar, de dar a su mensaje una validez que supere lo singular y concreto. De este modo apenas hay en su obra –excepto en los retratos– trabajos en los que se representen personas concretas e individuales.

La imagen de *Nos creemos reyes*, perteneciente al ciclo *Miserere*, no sólo nos habla de la total inoperancia de los empeños del hombre confiado en sus propias fuerzas. También aflora en ella toda la problemática del disimulo y la revelación con que el artista se enfrenta en muchas de sus obras. En torno a la figura del payaso, el disimulo y la revelación presentan en general un carácter variado y polifacético. La misión del payaso consiste en disimular y en arrastrar a su público hacia un sereno mundo de ilusiones, en saciar la añoranza de una vida sin preocupaciones y así llevar la alegría a sus espectadores. Pero al disimular, el payaso se descubre al mismo tiempo, porque lo que ridiculiza es a menudo precisamente la vanidad y el no confesado aprecio excesivo que el hombre siente por sí mismo; lo que presenta en clave de parodia son actitudes básicas humanas. El maquillaje que le confiere su aspecto de payaso subraya algunos rasgos particularmente destacados, a la vez que también deja que se trasluzcan la persona individual que está detrás y su ser propio. De este modo, el maquillaje se convierte en símbolo de la ambivalencia humana, de su juego de roles y de su verdadera naturaleza. Con el paso del tiempo el lado risueño se afirma más en Rouault. Su visión del mundo se hace cada vez más indulgente y relajada, sobre todo en las imágenes de finales de los años treinta y cuarenta.

Llama la atención que Rouault cree frecuentemente figuras con la cabeza inclinada y sobre todo con la mirada dirigida hacia abajo, como recurso para expresar el mundo interior. Este bajar los ojos y la inclinación lateral de la cabeza como manifestación del dolor interior están presentes casi exclusivamente en la representación de dos temas: Cristo y las figuras circenses.



«Cabeza de un payaso trágico», 1904

La idea de ser él mismo un elegido ocupa un lugar destacado en el pensamiento de Rouault. No es por azar por lo que presta sus propias facciones a una cabeza de Cristo con la corona de espinas de 1899, y lo hace sin ninguna intención pretenciosa. Todo ello nos hace comprender hasta qué punto Rouault dejó atrás la imagen estereotipada del payaso triste propio del siglo XIX y de muchos de sus contemporáneos, hasta llegar a sentirse afín al divino ingenuo.

Fernando Castro

¿Quién no se maquilla?



El visionario es el autorretrato crucial de Rouault, tocado con el gorro de Arlequín: preso de la melancolía. Al maquillarse, el pintor se identifica con el payaso. Encarna la huída del niño hacia la felicidad que prometía el circo y la desilusión ante lo que allí se revelaba. En 1905 se comenzó a enfrentar Rouault con el tema del circo que es la encrucijada de su *mirada*, el punto en el que el mundo muere y otro nuevo se gesta, por emplear el título de uno de sus paisajes bíblicos. En Rouault los payasos al maquillarse *abisman su dignidad*.

Maritain subraya que en la época amarga y sombría de sus jueces, sus prostitutas y mujeres burguesas inconscientes y orgullosas, «cuando pintaba la monstruosidad y la miseria del pecado, su amorosa comprensión hacia los pobres y marginados era visible *en sus payasos* y en todas las figuras del desamparo y del dolor humano que nos mostraba». El payaso, como Cristo abandonado, reclama *misericordia*. La fascinación del circo se concreta en una mirada pavorosa, frente a la musicalidad, la fiesta lúdica del circo de Toulouse-Lautrec o la sutileza de los acróbatas y payasos de Paul Klee. La fascinación de Rouault por el circo es como la *catarsis*: atracción y repulsión. La mirada es un *espejo*. La humanidad se refleja en el payaso, adquiere el rango de arquetipo.



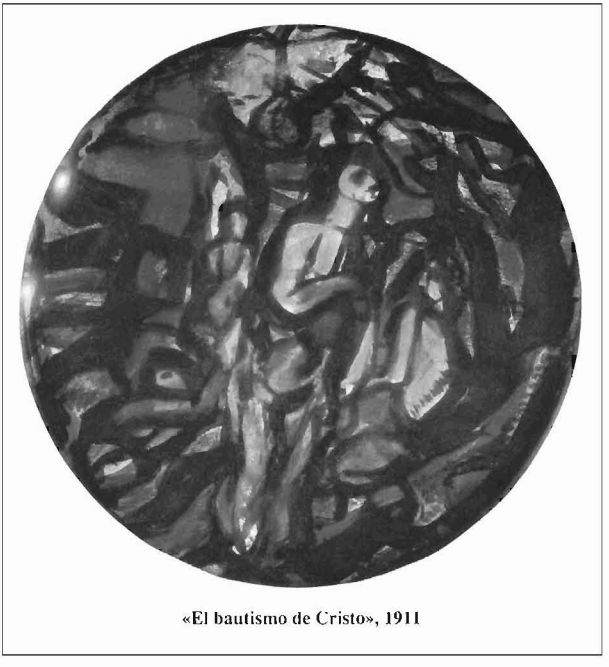
«¿Quien no se enmascara?», 1923

El payaso viaja, lleva vida de artista, pero el saber de los viajes es amargo. Y la cuestión es: ¿Qué tipo de viaje hacen los payasos? ¿Por qué ha asociado Rouault sus imágenes a una *pasión nómada* cuando están atrapados en un espacio que sólo recoge su cuerpo o su rostro? Es extraño pensar en el viaje de estos payasos que parecen exiliados, *abandonados* con respecto al propio circo del que no hay ninguna imagen global. La *troupe* es siempre un fragmento, los últimos y menos brillantes de los participantes, los que están heridos, los que arrastran más desolación. Rouault cree que los payasos viajan hacia el fondo del alma.

El simbolismo de las equivalencias de Rouault acaba convirtiendo a Cristo y al payaso en dobles: sujetos que han interiorizado el dolor para que nosotros seamos capaces de soportar lo impensable. El circo es inútil y por ello puede convertirse en una alegoría del sufrimiento. El tiempo y las acciones que allí se desarrollan son intempestivas. Pero los payasos son también seres crueles, en el límite de aquello que puede mirarse: pobres, huérfanos, con el al-

ma mutilada. El artista contemporáneo que está a la altura de la mirada pavorosa de Rouault es Bruce Nauman. Humor y crueldad se encuentran unidos.

Rouault ha hecho de sus payasos no seres mudos, sino casi sin boca, sin capacidad apenas para hacer otros gestos que mantener, con dificultad, la cabeza erguida. Al final de su vida, los payasos encuentran una alegría y una sonrisa extrañas. Cuando el éxito le saludaba sin ambages, en el fondo pensaba con más fuerza en la necesidad de liberarse de sí mismo. «Después de la velada que el Centro Católico de Intelectuales Franceses organizó en su honor en el Palais de Chaillot en junio de 1951 –apunta Fabrice Hergott en su libro sobre Rouault–, un periodista japonés escribió que el artista tenía la sensación de que el acto no era para él. Uno se lo imagina como Charlie Chaplin, buscando en la asamblea el verdadero beneficiario de la celebración, incapaz de concebir que pudiera ser él.» En último término, Chaplin y Rouault conocen el *fracaso* de la misma manera; sentían la inquietud de la gloria, desazón ante el general aprecio del público. Para los dos el maquillaje es una forma del drama terrible. De ahí la pregunta crucial: *¿Quién no se maquilla?* El payaso que danza siente la tragedia; el que está preso de la hilaridad, como Nauman, también siente el fondo abismal del maquillaje, la distorsión de la identidad que se opera, el esfuerzo de hacer que el yo se convierta en *superficie*. La mirada del payaso se dirige a un *abismo*. El artista es, como hermano de ese desamparado, un actor y también un testimonio. El *amor fati* (destino) lo puede ser al *fracaso*. Esa sonrisa de los payasos que han recorrido el mundo es un *enigma*. El viejo estilo, los decorados deshilachados no son emblemas del esplendor sino de la nostalgia por aquella verdad que encerraba la comicidad del payaso. El cansancio hizo dejar de pintar a Rouault. Para Calvero en *Candilejas* el éxito final fue la razón de su muerte, el límite a la vergüenza por mendigar, la conclusión de un pigmalionismo imposible.



«El bautismo de Cristo», 1911

Maquillarse como preparación al drama que la vida es: ¿cuándo dejaremos de maquillarnos? El pintor Desvallières decía de Rouault que «lo hizo todo para no llegar». Pero su mirada queda ahí, como una verdad honda, capaz de desnudar el alma temblorosa, ofrecer un espejo que todavía no nos pone en camino hacia lo trascendente: primero reclama escucha, atención al dolor, el abismo de la identidad, que se asienta en la tierra. El arrabal es la piel, el semblante de cada uno. El sótano es, cada día, más profundo. □

Desde el 13 de diciembre

«Música para tres poetas»

Poemas de **Heinrich Heine**, **Alexander Pushkin** y **Victor Hugo** sirven de excusa para el ciclo de conciertos que, bajo el título «Música para tres poetas», ha programado la Fundación Juan March para los miércoles 13, 20 y 27 de diciembre. Dicho ciclo está interpretado por **Iñaki Fresán** (barítono) y **Xavier Parés** (piano); **Glafira Prolat** (soprano) y **Miguel Zanetti** (piano); y **Manuel Cid** (tenor) y **Ana Guijarro** (piano). Este ciclo, con iguales intérpretes, programa de mano, estudios críticos, notas y otras ayudas técnicas de la Fundación Juan March, se celebra también los días 4, 11 y 18 de este mismo mes en Logroño, dentro de «Cultural Rioja». El programa de Madrid es el siguiente:

— *Miércoles 13 de diciembre*
Iñaki Fresán (barítono) y **Xavier Parés** (piano).
Heinrich Heine (1797-1856): con obras de Franz Schubert, Felix Mendelssohn-Bartholdy, Robert Schumann, Franz Liszt, Johannes Brahms y Hugo Wolf.

— *Miércoles 20 de diciembre*
Glafira Prolat (soprano) y **Miguel Zanetti** (piano).
Alexander Pushkin (1799-1837): con obras de Mijail Glinka, Alexander Dargomiszky, Alexander Alabiev, César Cui, Modest Mussorgsky, Nikolai Rimsky-Korsakov, Anton Rubinstein, Piotr Tchaikovsky, Seguei Rachmaninov, Nikolai Metner y Vladimir Vlasov.

— *Miércoles 27 de diciembre*
Manuel Cid (tenor) y **Ana Guijarro** (piano).
Victor Hugo (1802-1885): con obras de Édouard Lalo, Charles Gounod, Gabriel Fauré, Gaetano Donizetti, Jules Massenet, Franz Liszt, Camille Saint-Saëns y Richard Wagner.

Iñaki Fresán (Pamplona) inicia sus estudios musicales en el Conservatorio de su ciudad natal. Ha sido laureado en los concursos de Bilbao (1981), Viñas, de Barcelona (1987), y Toti dal Monte, de Treviso (Italia) (1990); en 1988 la Fundación para el Desarrollo del Arte, la Ciencia y la Literatura de Salzburgo le concede el Premio para el Fomento del Canto, dentro de la «Sommer Akademie» del Mozarteum. **Xavier Parés** ha sido distinguido en varios concursos en España y en el extranjero. En los últimos años ha trabajado con solistas instrumentales, pero principalmente ha centrado su actividad en el acompañamiento vocal. Actualmente es profesor de Repertorio Vocal en la Escuela Superior de Canto de Madrid. **Glafira Prolat**, soprano española nacida en Bielorrusia, ha sido laureada en el concurso nacional de canto de Ucrania y es Master of Fine Arts y Magister of Arts. Ha sido invitada por la Asociación Amigos de la Ópera de Madrid, el Centro Robert Schumann de Luxemburgo y el Teatro de la Ópera de Kiev. **Miguel Zanetti** (Madrid) se dedica de lleno al acompañamiento a cantantes y a la música de cámara. Ha grabado programas para Televisión Española y Radio Nacional de España. Es catedrático de Repertorio Vocal en la Escuela Superior de Canto de Madrid. **Manuel Cid** (Sevilla, 1947) realizó estudios musicales en el Conservatorio Superior de su ciudad natal y posteriormente en el Mozarteum de Salzburgo; es académico correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes Santa Isabel de Hungría, de Sevilla. **Ana Guijarro** (Madrid) realiza sus estudios en el Real Conservatorio Superior de Música de dicha ciudad; posee diversos premios nacionales e internacionales, tales como Ars Nova (1973) y Unión Musical (1975). Es catedrática de conservatorio. □

«Conciertos del Sábado» de diciembre

Ciclo «Ernesto Lecuona y la música cubana»

Tres conciertos en el centenario de su nacimiento

«Ernesto Lecuona y la música cubana» es el ciclo que cierra los «Conciertos del Sábado» de la Fundación Juan March en 1995. Coincidiendo con el centenario del nacimiento del músico cubano, la Fundación Juan March ha programado para los sábados 2, 9 y 16 de diciembre, a las doce de la mañana, tres conciertos –uno dedicado a canciones con acompañamiento de piano y dos recitales de piano solo–, que ofrecerán, respectivamente, la soprano **Emelina López** y el pianista **José Luis Fajardo**; y los pianistas **Antonio Queija Uz** y **Leonel Morales**.

Nacida en La Habana, donde estudió, **Emelina López** formó parte del elenco de solistas de la Orquesta Nacional de La Habana. Desde 1981 reside en España. **José Luis Fajardo**, también cubano de nacimiento, estudió en Puerto Rico y más tarde en España, en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid. Ha sido profesor de este centro y actualmente lo es del Conservatorio Profesional de Música de Amaniel, de Madrid. **Antonio Queija Uz**, nacido en La Habana, es profesor de piano en excedencia de la Escuela Nacional de Música de Cuba. Ha actuado como solista con la Orquesta Sinfónica Nacional de Cuba y con orquestas de otros países. Desde 1994 reside en España. **Leonel Morales** reside desde 1991 en España, donde ha ofrecido numerosos conciertos, y ha sido galardonado en diversos concursos.

«Conciertos de Mediodía»

Canto y piano, guitarra, y violonchelo y piano son las modalidades de los tres «Conciertos de Mediodía» que ha programado la Fundación Juan March para el mes de diciembre los lunes, a las doce horas. La entrada es libre, pudiéndose acceder o salir de la sala entre una pieza y otra.

El lunes 4 hay un recital de canto y piano por **Eduardo Meliáns** (tenor) y **Manuel Valencia** (piano), con obras de P. Tchaikovsky, R. Schumann, F. P. Tosti, J. Massenet, P. Sorozábal, J. Guerrero, G. Verdi, F. Poulenc, R. Leoncavallo y J. Serrano. Eduardo Meliáns, valenciano, ha cantado obras de Verdi, Puccini, Bizet, Falla y Milhaud, entre otros autores. Manuel Valencia es acompañante de *lied*, ópera y zarzuela.

El lunes 11, guitarra por **Raquel Escobar**, con obras de J. Turina, A. Weiss, J. S. Bach, J. Dowland, A. Lauro, J. Rodrigo y M. Ponce. Raquel Escobar es profesora del Conservatorio Profesional Reveriano Soutullo de Ponteareas (Pontevedra).

El lunes 18, violonchelo y piano por **Francisco Ríos** y **Pablo Puig**, con obras de J. S. Bach, L.v. Beethoven, F. Chopin, J. Nin y G. Cassadó. Ríos da clases de violonchelo en el Conservatorio de Música de Madrid y de música de cámara en el de Toledo. Puig es profesor del Conservatorio de Madrid.

Fin del ciclo «Hindemith, música de cámara»

Finalizó el ciclo de conciertos dedicado a la música de cámara de Paul Hindemith con motivo de su centenario. Dicho ciclo, celebrado entre el 15 y el 29 del pasado mes de noviembre, estuvo interpretado por el Quinteto Aulos-Madrid (Enrique Pérez Piquer, **clarinete;** Vicente José Palomares, **fagot;** Javier Bonet, **trompa;** Marco Antonio Pérez Prados, **flauta; y** Ramón Puchades, **oboe) y** Aníbal Bañados **(piano); el** Grupo Manon (Víctor Ambroa, **violín;** Joan Enric Lluna, **clarinete;** Amparo Lacruz, **violonchelo; y** Andreu Riera, **piano); y** Enrique Santiago **(viola) y** Josep Colom **(piano).**

Como se indica en el programa de mano, Paul Hindemith (1895-1963) es uno de los clásicos de la música del siglo XX. Fue un músico muy completo; a su abundante catálogo como creador hay que añadir su labor como intérprete –tanto tañendo como dirigiendo– y su no menos importante trabajo como escritor y teórico.

Heredero y gustoso transmisor de la tradición germánica, fue también, a su manera, un revolucionario, aunque no tan radical como Schönberg y sus discípulos vieneses. Al quedarse en una suerte de revolución moderada, sufrió en vida y sigue padeciendo tras su muerte el desdén de los conservadores y de los rupturistas. La misma abundancia de su obra, en la que exploró prácticamente todos los géneros y toda la paleta instrumental, le sigue perjudicando; es difícil hacerse una idea cabal de su evolución.

Por otra parte, la difusión de su música encuentra aún muchas dificultades, y no por parte de los intérpretes, gustosos de tocar obras siempre bien escritas para cada instrumento, pero recelosos ante la frialdad de públicos que oyen más con el sentimiento que con la razón. Pocos como Hindemith tan alejados del concepto posromántico de la obra genial. En muchas de sus obras es difícil distinguir lo que en ellas hay de «artístico», o lo que se queda en meramente «pedagógico», sin olvidar un tercer matiz, el de la *Gebrauchsmusik*, la música funcional o utilitaria que preconizó como alternativa válida frente a lo romántico. Música, pues, aparentemente cerebral y fría que esconde celosamente muchos rasgos íntimos o de época.

Todos los conciertos han sido retransmitidos en directo por Radio Clásica, la 2 de RNE.

El crítico musical **José Luis García del Busto** es el autor de las notas al programa y de la introducción general, de la cual reproducimos a continuación un extracto:

José Luis García del Busto

En el centenario de Paul Hindemith

El 16 de noviembre de este 1995 que acaba se cumplió el siglo desde que naciera en Hanau, en el Hesse, cerca de Francfort, el compositor, violista, violinista, pianista, director de orquesta, teórico y pedagogo Paul Hindemith. Prototipo de músico alemán, hombre de sólida formación, tesonero trabajador, su nombre nunca ha dejado de formar parte de los programas de todo el mundo concertístico occidental. Sin embargo, Hindemith dista mucho de haberse «im-

puesto» con contundencia fuera del ámbito alemán.

Los motivos son varios. Por una parte, su producción es tan inmensa que multitud de obras, de calidad muy pareja, se pierden un tanto en la amplitud de un catálogo que sólo está bien representado en los conciertos por un puñado de títulos que se reiteran. Por otra parte, si la gravedad, la ausencia de «concesiones» y hasta la aridez a veces de la música hindemithiana hacen que los públicos –sobre todo los latinos– no suspiren por ella, he aquí que los críticos y tratadistas han tenido siempre a Hindemith en un segundo plano frente a los grandes compositores de su época que, además de hacer buena música, incidieron de manera más profunda que él en rupturas, en modos más nuevos de concebir la música y catapultarla.

En definitiva, Hindemith no se equivocó de época puesto que es un producto muy propio y muy meritorio de la que le tocó vivir, pero su imposición en el nivel de los elegidos la tuvo –y la tiene– difícil.

Tenía nueve años cuando empezó a trabajar seriamente el violín. Pero Hindemith descollaba como ejecutante no sólo de violín, sino también de viola, clarinete y piano.

En el período de entreguerras, la fecundidad compositiva de Hindemith fue extremada: numerosos conciertos para piano, órgano, violín, viola, viola *d'amore*, violonchelo, numerosas canciones, la ópera *Cardillac*, hasta llegar a dos partituras imponentes y unánimemente celebradas como obras maestras: la ópera *Matías el pintor* y el ballet *Nobilissima visione*. Todo ello, naturalmente, salpicado copiosamente de música de cámara. En la posguerra, el catálogo camerístico de Hindemith proseguiría con partituras destinadas al contrabajo y la tuba.

Huyendo del nazismo se estableció en Suiza y más tarde partió para Estados Unidos. La composición no cesaba: sinfonías, más música vocal y de cámara. En estos últimos años fue grande su actividad como director de orquesta.



Pero en el centro de los años veinte, Hindemith se hace su propio lenguaje atendiendo a ideas muy bien definidas en cuanto a su modo de entender los procesos formal, melódico y armónico, aspectos que son difícilmente separables en su música. Sin ignorarla en absoluto, rechaza la forma sonata como medio «natural» de ordenar su discurso. Otra característica de su música estriba en que su discurso se ordena predominantemente según criterios «horizontales». La interválica de cada línea es un elemento más trabajado que los conglomerados «verticales» que se derivan del mismo. Los pasajes más densos suelen serlo no por sobrecarga armónica del tema o temas, sino por acumulación motívica del tejido polifónico.

Los ritmos aparecen a menudo trabajados mediante agrupamiento en patrones cuya yuxtaposición se traduce en un cierto efecto mecanicista, maquinal. Pero en otras ocasiones sus entramados de ritmos, a veces complejos y otras muy sutiles, constituyen un tejido que deriva directamente del tejido polifónico.

Son abundantes las obras de Hindemith que apuntan hacia fines didácticos, bien de manera explícita o bien de modo sesgado. Finalmente, y no desvinculada de esta faceta docente de Hindemith, hay que referirse a su *Gebrauchsmusik*, su música funcional o utilitaria, música pensada más para ser tocada que para ser escuchada en el rito convencional del concierto público, música que atiende a esa categoría tan apreciada por Hindemith como es la del intérprete *amateur*, la del aficionado a la música que ha contado con la práctica de la misma como un elemento más de su formación y disfruta ejercitándola. □

Gonzalo Anes

«Certezas y enigmas de la historia económica de España»

El catedrático de Historia e Instituciones Económicas, de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Complutense de Madrid, Gonzalo Anes **impartió en la Fundación Juan March, entre el 17 y el 31 de octubre, un ciclo de cinco conferencias titulado: «Certezas y enigmas de la historia económica de España».**
Se ofrece a continuación un amplio extracto del ciclo.

Península Ibérica primitiva y antigua

Hace años un prestigioso historiador francés, Lucien Febvre, refiriéndose a las posibilidades de síntesis que un historiador siempre tiene, afirmó que sería posible exponer la historia del mundo en una emisión radiofónica de diez minutos de duración. Yo también lo creo: hay que sacrificar muchas cosas, desde luego; hay que ir sólo a las líneas generales; pero todo se puede decir, aunque el tiempo sea poco, si uno tiene capacidad de síntesis. Voy, pues, a exponer la historia económica de España en líneas muy generales, prescindiendo de muchas cosas, desde los tiempos primitivos hasta el presente. Sorprenderá, quizá, que me remonte al Paleolítico inferior; pero hay realidades del presente que no se pueden entender si no nos remontamos a miles de años. En los restos arqueológicos hallados en la Península Ibérica se nos muestran campamentos, cazaderos y «talleres» de obtención de artefactos de piedra; también hay pruebas de que se habitó en cuevas. Las puntas de lanza, las raederas para trabajar la piel o la madera, los cuchillos, los «buriles», el perfeccionamiento de los útiles muestran que hubo un comienzo de división y especialización del trabajo, con las ventajas económicas que ello trae consigo. Durante cientos de miles de años los homínidos subsistieron gracias a lo que ofrecía espontáneamente la Naturaleza. Nuestros ancestros se trasladaban tras los hervíboros que, en la primavera, emigraban de la España seca –por utilizar términos entendibles hoy– a la España húmeda.

Los miembros de las hordas del Paleolítico cazaban para subsistir. Acabaron aprendiendo a domesticar a algunos de los animales capturados y se convirtieron así, además, en pastores. Las sendas utilizadas por los herbívoros para su éxodo anual acabaron siendo vías pecuarias recorridas por los herbívoros domesticados. Sendas y vías pecuarias acabaron convirtiéndose en cañadas. Los caminos medievales y los de la Edad Moderna, lo mismo que las carretereras del siglo XVIII y las que utilizamos todavía hoy, incluso las ferroviarias, siguen las mismas direcciones y trazados básicos que las viejas vías pecuarias. He aquí una muestra de cómo en los tiempos más remotos puede estar la explicación de enigmas que dejan de serlo si buscamos y encontramos su explicación en el pasado. La Península Ibérica, desde la Edad del Bronce, interesa a pueblos de la cuenca oriental del Mediterráneo –a fenicios y a griegos–, que organizan expediciones atraidos por la riqueza en minerales de estas tierras de la cuenca

occidental. Durante varios siglos navegantes de esos pueblos se dirigieron a las costas occidentales e implantaron en ciertas zonas poblamientos propios. Los griegos, en Sicilia y en el Sur de la península itálica, fundaron «colonias» para organizar cultivos de cereales. Los fenicios en lo que hoy es Túnez fundaron Cartago y en otros lugares costeros del occidente mediterráneo establecieron «factorías» para la captación de los minerales y bienes que les interesaban: cobre y estaño (para obtener bronce), plata y oro. La Península Ibérica fue, pues, para esos pueblos algo análogo a lo que fue la América de los siglos XVI y XVII para los castellanos: el Dorado de la Antigüedad. Estos pueblos ejercieron una acción civilizadora que completó Roma y que fue más intensa en el Este y en el Sur de la Península.

Cristianos y musulmanes

El Mediterráneo durante siglos fue lazo de unión entre los pueblos que habitaban las tierras que lo circundaban. Mercaderes judíos y sirios traían sedas y papiros a los mercados de Occidente. Pero se produce la ruptura de esas relaciones con la expansión del Islam. En 50 años, llegan los islamitas desde tierras asiáticas hasta el Atlántico: ocupan el imperio persa, el Norte de África, y entran en la Península Ibérica en el 711. Los pasos de comunicación entre la cuenca oriental y la occidental quedaron en poder del Islam. Sus embarcaciones pudieron impedir el tráfico de las naves cristianas. La interrupción de los grandes tráficos del Mediterráneo, en los que se asentaba la prosperidad de las ciudades marítimas mercantiles y también del interior, originó una decadencia que llevó a la despoblación y a la ruina de centros urbanos. No fue el caso, desde luego, de las grandes ciudades musulmanas de la Península Ibérica.

La expansión musulmana, como se sabe, se detiene en Poitiers. El intento de avanzar hacia Francia y el deseo de ocupar también la península itálica puede que obedeciera a la idea grandiosa de querer restaurar bajo signo musulmán la gran creación de la Antigüedad que fue el Imperio Romano. Con el tiempo, los musulmanes fueron mucho más prácticos. En la Península Ibérica, se conformaron con asentarse en las tierras que les eran más afines por clima y por suelo. Les interesó el valle del Guadalquivir, el del Genil, el del Guadiana, el del Tajo, la huerta de Valencia, el valle del Ebro. No les atrajo el Norte de la Península ni siquiera el valle del Duero: eran tierras demasiado frías. Esta actitud árabe es una razón más para explicar que en el siglo IX el valle del Duero fuera una tierra despoblada y yerma –Sánchez Albornoz habla del desierto del valle del Duero–; una tierra de nadie entre el reino de Asturias y Al-Andalus. Los reyes de Asturias, en el siglo IX, quisieron repoblar esa extensa franja del Duero, fomentando el asentamiento de gentes del Norte.

La forma de repoblar el valle del Duero diferencia la historia de la Península Ibérica de la de otros países europeos. La diferencia estriba en que en los siglos IX y X se consolida en Occidente el señorío territorial: toda tierra habitada se organiza de acuerdo con el modelo señorial, consistente en que el señor dirige el asentamiento de las gentes, admite a quienes se le encomiendan, pidiendo protección, en una Europa insegura, en la que hay miedo generalizado, ante la amenaza de los pueblos del Norte y del Este. En la Europa alto medieval, los menos peligrosos son los musulmanes: por su alto nivel cultural y porque acaban conformándose con las tierras que les interesaron en la Península Ibérica. Son los húngaros o «maggiares», venidos de las estepas asiáticas, y los normandos, que llegan por el mar, los que aterrorizan.

En esa situación de inseguridad, hubo gentes que se encomendaron a un poderoso y éste, al conceder la protección que se le pedía, no siempre quiso dominar a esas gentes, sino que en esa relación de dependencia que se establecía pudo beneficiarse económicamente de sus encomendados, obtener un trabajo, unas prestaciones de carácter personal. En toda Europa se organizan así los señoríos.

Es tan general esta forma de organización que podía decirse que ninguna tierra debiera estar sin señor. En la Península no se organiza el valle del Duero al modo señorial: se forman pequeñas explotaciones, cultivadas por hombres libres que no dependen de ningún señor por vínculos personales o territoriales.

El señorío sirvió para organizar el trabajo de gentes sin medios. Y sirvió, además, para difundir técnicas en el cultivo. Hablar de algunas de estas técnicas tal vez parezca pueril, pero tiene, a mi modo de ver, una suma importancia para entender la historia de la Península Ibérica, la de Europa y la del mundo: la difusión del arado de ruedas, ya conocido en la época romana, aunque parece usarse uno muy sencillo, útil en las tierras ligeras de la cuenca mediterránea, pero en toda la zona húmeda de Europa, de tierras fuertes, pesadas, ese arado no tenía eficacia. Y entonces, a partir del siglo VI, comienza a difundirse en la Europa húmeda un arado pesado de ruedas, con una cuchilla frontal que abría la tierra y unas orejeras de hierro que permitían remover la tierra mucho mejor que el arado romano, haciendo más eficaz el trabajo de arar. También va a tener gran importancia la adopción y difusión en Europa de la collera para animales de tiro (caballos y mulas). Ya aparece en una miniatura carolingia de hacia el 800. Como es sabido, caballos y mulas son más rápidos que los bueyes, por lo que se produce una evidente economía de tiempo. Todas estas innovaciones, y otras más, sencillas todas ellas, van a repercutir en que las mismas comunidades de campesinos con el mismo tiempo de trabajo obtengan mayor cantidad de cosecha, mayor cantidad de productos agrícolas y ganaderos, mejore la dieta alimentaria, aumente el número de habitantes y comiencen a aumentar la población y las actividades urbanas.

Nuevo Mundo: la Modernidad

El crecimiento agrario, con una ganadería próspera, hará de la Castilla del siglo XV, sobre todo en la segunda mitad, un país con posibilidades expansivas en el exterior. La prosperidad de Castilla estaba fundada en una ganadería que proporcionaba una lana de primerísima calidad, la lana merina, muy demandada en los centros artesanales de los Países Bajos, de Francia e Italia, y también en un comercio de hierro que tenía su importancia. Había en la Castilla del siglo XV larga tradición en obtener botín en expediciones militares organizadas casi siempre desde la frontera. Eran tradicionales las «algaras», tropas de a caballo que salían a correr y robar en la tierra del enemigo. También había tradición de ocupar las tierras conquistadas y de repoblarlas mediante diversos procedimientos. En el siglo XV, ganadería y riqueza agraria en el valle del Guadalquivir eran el fundamento de la prosperidad de Castilla. La frontera fue para castellanos y portugueses, durante la Edad Media, zona de enriquecimiento y lugar propicio para mejorar de condición. Como se dirá en el siglo XVI, para «alcanzar más altos grados». Los portugueses proseguirán, en el Océano, las aventuras expedicionarias para las que ya no les quedaba espacio terrestre, después de la conquista del Algarve. La toma de Ceuta, en 1415, es el primer episodio portugués de las nuevas expediciones a las costas atlánticas de África y de la colonización de islas, que les llevará a alcanzar las ambicionadas fuentes del oro: el oro del Sudán, el oro en polvo, que hasta entonces llegaba al Mediterráneo, a través del Sáhara, al Magreb, y lo obtenían allí genoveses, venecianos y catalanes, mediante el comercio.

Los castellanos reducirán el rico reino de Granada y organizarán como los portugueses incursiones al Magreb. En el Océano, llegarán a las Islas Canarias, asentándose en ellas. Las mejoras en la construcción naval permitieron conseguir un nuevo tipo de barco: la carabela. Su capacidad de carga era tal que permitía internarse en el Océano y, claro, organizar expediciones de más amplio radio. Los viajes de Colón no hubieran sido posibles sin las carabelas. Una vez



Gonzalo Anes (Trelles, Asturias, 1934) es catedrático de Historia e Instituciones Económicas, de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Complutense de Madrid, y miembro de número de la Real Academia de la Historia. Es autor, entre otros muchos libros, de *Las crisis agrarias en la España moderna*, *Economía y Sociedad en la España del Antiguo Régimen*, *La España del Siglo de las Luces* y *La Ley Agraria*.

descubiertas las Indias, se produce el asentamiento en Cuba y en Tierra Firme. Desde el comienzo del segundo decenio del siglo XVI, se llega al convencimiento de que entre Europa y las Indias Orientales se interpone una masa de tierra que, por su dimensión, tenía que ser un continente. Este obstáculo continental hizo desistir a franceses y a británicos de organizar más expediciones. Serán los castellanos y los portugueses los únicos que prosigan las expediciones, estimulados por la esperanza de obtener oro y tal vez algún otro producto. Será en los comienzos del XVI cuando resurja el antiguo mito del Dorado. Con expediciones de gran audacia, aumenta el conocimiento de las nuevas tierras, no sólo en cuanto a costas, ríos, llanuras, montañas, sino respecto a sus posibilidades agrarias y mineras. El oro, primero se obtiene en ríos auríferos, cribando sus arenas, pero en seguida empieza a extraerse en minas. Se puede calcular que, entre 1493 y 1520, llegaron a Castilla unos 30.000 kilogramos de oro. Luego vendrá la plata, con la explotación de los filones de Nueva España y los del Cerro del Potosí. De los 86.000 kgrs. de plata que llegan a Sevilla en el decenio 1531-1540 se pasa, al final del siglo XVI, a casi tres millones de toneladas. Esta extracción acabó siendo la actividad más rentable y especializada de la economía de las Indias.

¿Qué influencia tuvo el metal precioso en la economía castellana del siglo XVI? Ése es el enigma: si Castilla a comienzos del siglo XVI era uno de los países más prósperos de Europa, y si, desde entonces, va a tener la ventaja de las riquezas provenientes de las Indias, ¿cómo no se acrecentó esa prosperidad y por qué no se mantuvo en el tiempo? Una razón es que aumentó la producción agrícola en la Castilla del XVI; pero no como resultado de aplicar nuevas técnicas ni de aplicar mejoras en el cultivo de la tierra. Por ello, los rendimientos por unidad de superficie sembrada tendieron a disminuir durante el siglo. Además, la expansión agrícola limitó el desarrollo ganadero y produjo deforestación. Los metales preciosos de América, sobre todo en la segunda mitad del siglo, originaron aumento en la cantidad de dinero en circulación. La producción de bienes y servicios no creció en la misma proporción en que aumentó la cantidad de dinero, por lo que aumentaron los precios y los salarios más que en otros países europeos. El aumento de los precios hizo que fueran mayores las importaciones y que disminuyeran las exportaciones. Es más caro lo producido en Castilla que lo producido en el exterior. Por ello, no será posible vender los bienes de Castilla fuera de ella, pues resultan más baratos los productos de fuera. El «saldo de la balanza comercial» tiende a ser negativo y, por tanto, es obligada la salida de metal precioso para pagar ese déficit. El crecimiento durante el siglo XVIII tuvo los fundamentos del logrado en el siglo XVI. Los cambios consistieron en plantear modificaciones en el «marco legal», tenden-

tes a acomodar las instituciones heredadas del pasado a las exigencias de los nuevos tiempos.

La industrialización del XIX

No es posible entender los cambios económicos en la España de los siglos XVI, XVII y XVIII si no se considera el conjunto que formaban España y los territorios americanos. Ese conjunto que formaba España con los reinos de Indias se rompe, a partir del segundo decenio del XIX, con la independencia de la América continental. Y esa ruptura va a tener consecuencias económicas porque dejan de venir los metales preciosos. Ello afectará a la Hacienda, agravando el déficit y tendrá efectos negativos sobre el comercio. En la historiografía del siglo XIX, España tiende a presentarse como si fuera el sujeto, la persona que invierte, que se esfuerza, que tiene éxito, que fracasa. Así se dice España «hizo un esfuerzo industrializador» o «España ha sido incapaz para seguir las pautas inglesas de modernización económica». Pero España no es el sujeto de nada. En estas frases subyace el planteamiento de que los individuos actúan acertada o incorrectamente según que su conducta sea favorable o desfavorable para el crecimiento económico y para la modernización de su país. Y se olvida, al considerar conjuntamente a los empresarios dándoles el nombre de España, que cada individuo suele actuar de acuerdo con su interés. Nadie invierte para industrializar su país, para modernizarlo. La gente se arriesga invirtiendo cuando ve perspectivas de obtener un beneficio. Si se tiene éxito, y el éxito lo tienen muchos, crecerá la economía y se modernizará el país. Por otro lado, los historiadores que se han interesado por la agricultura en la España del siglo XIX señalan varias causas del atraso de ésta. Causas que contribuyeron a que la agricultura no participara en el desarrollo económico de España en el grado en que ocurrió en otros países de la Europa Occidental. Los cambios que comienzan en el siglo XVIII van a proseguir en el XIX. En junio de 1813, se decretó que, en adelante, todas las tierras de dominio particular quedaban cerradas y acotadas perpetuamente. Ofrece un aspecto positivo esta declaración y un aspecto negativo que tiene su raíz en la ignorancia de lo que eran, y el sentido que tenían, las tierras abiertas.

En el mismo decreto se declara que los dueños son libres de decidir el destino que habrían de dar a sus tierras; que los arrendamientos se concierten, en cuanto a renta y plazos, a voluntad de las partes, sin ninguna limitación; que todos los productos de la tierra y los de la industria se puedan vender con las condiciones que acuerden las partes contratantes; y que los tráficos de todos los productos sean enteramente libres entre unas provincias y otras. Para completar las medidas liberalizadoras, se establece que, en adelante, podrán dedicarse al comercio quienes quisiesen y almacenar y vender los bienes al precio que estimasen conveniente. Estos principios fueron reiterados, en algunas de sus partes, en 1834. Respecto al comercio exterior, se prohibe importar cereales para beneficiar a los cosecheros españoles y se prohibe exportar para beneficiar a los consumidores en años de escasez. Siempre con la orientación de los precios para decidir los permisos de importar (si subían de determinado nivel) o de exportar (si bajaban). Los empresarios españoles en esa centuria hicieron, como los de otros países, lo que era más conveniente en función de su propio interés. Todo empresario que emprende un negocio lo hace después de comparar los ingresos que piensa alcanzar mediante el bien o servicio que ofrecerá al mercado con los costes en que incurrirá produciendo ese bien u ofreciendo ese servicio. Si la diferencia es positiva y si tiene perspectivas de que esa diferencia se mantendrá en el tiempo, entonces el inversor emprende el negocio, y si no es así, esperará a mejor coyuntura. Los ingresos dependen de que el mercado demande el bien o servicio en cuestión y de que lo pague a los precios esperados. Los costes de-

penden de muchos factores que casi nunca se consideran cuando se estudia el proceso de industrialización de España en el XIX, por no contar con las necesarias investigaciones microeconómicas.

Siglo XX: la modernización

Se han hecho, en estos últimos años, notables intentos de cuantificar el aumento de la producción de bienes y servicios en España, durante los siglos XIX y XX, comparando las cifras españolas con las de otros países para comprobar las divergencias y, en algunos casos, las concordancias. No se han hecho tantos esfuerzos para explicar por qué el crecimiento económico español fue menor que el de otros países de la Europa Occidental, incluso de países mediterráneos como Italia a partir de 1945. Podemos llegar a ciertas conclusiones generales: El crecimiento económico es una realidad en la historia de los pueblos de Occidente, desde tiempos primitivos hasta hoy. No es posible negar esa tendencia al crecimiento, al aumento de la producción de bienes y servicios. Están comprobadas las diferencias de intensidad en el tiempo y en el espacio; tendencia más visible en el crecimiento en términos absolutos que por habitante. Es conocida la aceleración del crecimiento en los siglos XIX y XX con los procesos de industrialización. Está comprobado que esos procesos no fueron simultáneos, y que crecieron más aquellos países que se industrializaron primero.

España no fue una excepción respecto a esa tendencia general. El crecimiento económico español en el siglo XIX fue menor que en otros países, pero hay que señalar que las diferencias tendieron a acortarse en el siglo XX. Los años de mayor crecimiento para España fueron los de este siglo, claro que por debajo de Italia, desde el final de la segunda guerra mundial, según indica la evolución de la renta por habitante en ambos países. La economía española creció durante todo el siglo salvo entre 1935 y 1945-50. Los historiadores de la economía que se han interesado por los cambios económicos durante estos dos últimos siglos señalan que hubo «discontinuidad» a comienzos del siglo actual y, ciertamente, las series estadísticas muestran algunas diferencias. Así, las variables demográficas indican discontinuidad, porque la población española parece modernizarse de una forma muy clara a comienzos del siglo XX (tienden a disminuir las tasas de natalidad y las de mortalidad). Hay ciertas discontinuidades en las magnitudes monetarias, en las bancarias, en las cifras del comercio exterior. Parece que, salvo en lo referente a las variables demográficas, que significan una modernización, las discontinuidades se debieron a cambios en la política económica, al proteccionismo canovista erigido en 1891 y reforzado en 1906 y a la estabilización «drástica» de Fernández Villaverde de 1899. También a factores externos (pérdidas de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, que tuvieron efectos negativos, aunque también positivos).

Pero ¿hay algo peculiar en la historia económica de España que permita plantear la cuestión de que sea éste un país «diferente»? Es cierto que la historia económica de España, desde 1891 hasta casi nuestros días, hasta 1959, se caracteriza por la tendencia al aislacionismo económico, mediante aranceles que reservaban el mercado del país a productores españoles y otras medidas que restringieron el comercio exterior. El aislamiento llegó a extremos de autarquía en los años posteriores a la guerra civil. La tendencia a la autarquía es como un mal larvado desde 1891, un mal endémico en la historia de España hasta 1959, cuando se pretende dar fin a ese mal con el Plan de Estabilización Económica; un mal endémico, por cierto, que encontró siempre defensores (también críticos, claro). Y es que todavía hoy entre los historiadores hay quienes tratan de justificarla y de ver sus aspectos positivos que pudo haber tenido, continuando así la vieja polémica entre librecambistas y proteccionistas, entre los que propugnan las intervenciones y quienes desean la libertad. □

Revista de libros de la Fundación

Número 90 de «SABER/*Leer*»

En 1995 se publicaron 68 artículos de 61 colaboradores

Artículos del catedrático de Física Teórica **Alberto Galindo**, del catedrático de Teoría de la Literatura **Darío Villanueva**, del historiador **Antonio Domínguez Ortiz**, del profesor emérito de Derecho **Rodrigo Fernández-Carvajal**, del catedrático de Filosofía **Elías Díaz** y del teólogo **Olegario González de Cardedal** se incluyen en el número 90, correspondiente al mes de diciembre, de «SABER/*Leer*», revista crítica de libros que publica la Fundación Juan March.

Además de los trabajos de los autores citados, este último número del año contiene el Índice de 1995, en donde, ordenados por el campo de especialización, aparecen los artículos publicados, el nombre del autor del mismo y el libro o libros, si es el caso, objeto del comentario.

Balance del año

«SABER/*Leer*» ha editado a lo largo de 1995 diez números, uno por mes, con la excepción de los de junio-julio y agosto-septiembre. En este año se han publicado 68 artículos de 61 colaboradores. Acompañaron a estos trabajos 82 ilustraciones encargadas de forma expresa a 15 ilustradores, colaboradores habituales de la revista.

Sobre *Arte* escribieron: José Luis Barrio-Garay, Julián Gállego, Román Gubern, Juan José Martín González y Joaquín Vaquero Turcios.

Sobre *Biología*: José Antonio Campos-Ortega, Carlos Gancedo y José María Mato.

Sobre *Ciencia*: Pere Alberch, Alberto Galindo, Manuel García Doncel, Francisco García Olmedo, José María López Piñero, Juan Ortín y Ramón Pascual.

Sobre *Cine*: Mario Camus.

Sobre *Comunicación*: Enrique Llovet.

Sobre *Derecho*: Rodrigo Fernández-Carvajal y Antonio López Pina.

Sobre *Filología*: Emilio Lorenzo y Antonio Quilis.

Sobre *Filosofía*: Pedro Cerezo Galán, Elías Díaz, Juan Marichal, Pedro Martínez Montávez, Javier Muguerza y José Luis Pinillos.

Sobre *Física*: Ramón Pascual, Carlos Sánchez del Río y José Manuel Sánchez Ron.

Sobre *Geografía*: Antonio López Gómez.

Sobre *Historia*: Eloy Benito Ruano, Guido Brunner, Antonio Domínguez Ortiz, José-Carlos Mainer, Vicente Palacio Atard y Alfonso de la Serna.

Sobre *Literatura*: Xesús Alonso Montero, Manuel Alvar, Guillermo Carnero, Antonio Colinas, Medardo Fraile, Antonio García Berrio, Francisco López Estrada, José-Carlos Mainer, Francisco Márquez Villanueva, José María Martínez Cachero, Francisco Rodríguez Adrados, Francisco Ruiz Ramón, Darío Villanueva y Alonso Zamora Vicente.

Sobre *Matemáticas*: Sixto Ríos.

Sobre *Medicina*: Francisco Vilardell.

Sobre *Música*: Ramón Barce e Ismael Fernández de la Cuesta.

Sobre *Política*: Francisco Ayala, Rafael López Pintor y Francisco Rodríguez Adrados.

Sobre *Psicología*: Miquel Siguán.

Sobre *Química*: Miguel Angel Alario.

Sobre *Religión*: Rafael Argullol y José Gómez Caffarena.

Sobre *Sociedad*: Román Gubern y

Vicente Verdú.

Sobre *Teología*: Olegario González de Cardedal.

En 1995 se han publicado ilustraciones de Juan Ramón Alonso, Fuencisla del Amo, Marisol Calés, José María Clemen, Emma Fernández, Tino Gatagán, José Luis Gómez Merino, Raffaele Grassi, Antonio Lancho, Victoria Martos, Arturo Requejo, Alfonso Ruano, Alvaro Sánchez, Francisco Solé y Stella Wittenberg.

El número de diciembre

Alberto Galindo se detiene en algunos de los hechos más notables de la actividad científica del químico aragonés Miguel Catalán, al hilo de una biografía escrita por el profesor Sánchez Ron, situando a este ilustre científico español en el entorno poco propicio de su país, lo que no le impidió codearse en su tiempo con los padres de la física y de la química modernas.

El profesor **Darío Villanueva**, al comentar el primer volumen de las memorias del escritor Caballero Bonald, destaca la perfecta imbricación que se da entre el relato de la vida del escritor –tras revolver «los desordenados almacenes del recuerdo», en exprexión del propio Caballero– y la reflexión teórica que éste hace sobre la literatura memorialista.

Antonio Domínguez Ortiz comenta un libro en el que su autor, un profesor universitario israelí, utilizando de forma primordial fuentes hebraicas poco conocidas y también crónicas cristianas, traza un cuadro muy completo de los marranos o judeoconversos españoles y portugueses en la Baja Edad Media.

Rodrigo Fernández-Carvajal analiza una obra del profesor García de Enterría, que es, en su opinión, una brillante descripción de cómo la Revolución francesa se abre, por decirlo así, en abanico y establece, no sólo en Francia, las bases esenciales del Derecho Político europeo.


Revista crítica de libros

SABER/Leer

CIENCIA

Huellas en la historia

Por Alberto Galindo

En este número

SUMARIO en página 2

El ambicioso proyecto editorial de reunir la concepción filosófica y política de quien identifica democracia con moral, esto es, recopilar en seis tomos la obra completa del profesor José Luis L. Aranguren, ha alcanzado el ecuador, al aparecer el tercer volumen, dedicado a ética y sociedad, y del que se ocupa **Elías Díaz** en su comentario.

Olegario González de Cardedal se adentra en la obra de dos jesuitas alemanes, los hermanos Hugo y Karl Rahner, a quienes se ha dedicado en Alemania una biografía. En ella se basa el teólogo español para detenerse especialmente en la obra de Karl Rahner, símbolo supremo de la recuperación intelectual del catolicismo en el siglo XX.

Los artículos de este mes de diciembre han sido ilustrados por **Fuencisla del Amo**, **Arturo Requejo**, **Antonio Lancho**, **Victoria Martos** y **J. L. Gómez Merino**. □

Suscripción

«SABER/*Leer*» se envía a quien la solicite, previa suscripción anual de 1.500 ptas. para España y 2.000 para el extranjero. En la sede de la Fundación Juan March se puede encontrar al precio de 150 ptas. ejemplar.

Reuniones Internacionales sobre Biología

«Estructura, función y control de la división microbiana»

Entre el 22 y el 24 de mayo se celebró en el Centro de Reuniones Internacionales sobre Biología, del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, el *workshop* titulado *Structure, Function and Control in Microbial Division* («Estructura, función y control de la división microbiana»), organizado por los doctores M. Vicente **(España),** L. Rothfield **(EE.UU.) y** J. A. Ayala **(España). Hubo 20 ponentes invitados y 27 participantes.**

El ciclo vital de una célula bacteriana se define como el intervalo entre dos divisiones celulares (un intervalo de tiempo que puede ser de veinte minutos, en condiciones favorables). El proceso de división requiere un sistema de regulación complejo, que afecta tanto al metabolismo como a la morfología de la bacteria. Para llegar al resultado final, la aparición de células hijas, ha tenido que producirse coordinadamente una serie de acontecimientos bioquímicos: el material genético ha tenido que dividirse y separarse en dos cromosomas idénticos y, al mismo tiempo, la membrana y la pared de la bacteria tienen que ser localmente destruidas y re-sintetizadas, para dar lugar a la formación del tabique o *septo* que separa las dos células hijas.

Inmediatamente antes de que tenga lugar la división celular, se forma una estructura anular en el punto exacto de la división. En el interior de esta estructura se acumula la proteína esencial de la división, denominada Ftsz. Esta proteína puede unirse e hidrolizar GTP y tiene homología de secuencia con la tubulina de eucariotas, que es el componente estructural de los microtúbulos. Ftsz también puede polimerizarse dando lugar a protofilamentos, por lo que la homología con tubulina podría ser también de tipo funcional. Ftsz es una proteína esencial para la replicación en *Escherichia coli* y un componente del complejo de septación. Este complejo incluye enzimas con actividad mureín-hidrolasa (beta 1,4 glicosidasas) y enzimas con actividad mureín-sintasa.

Aunque está claro que Ftsz es un elemento esencial en la división, también es cierto que existen otros productos génicos importantes. Tal es el caso de las distintas proteínas que unen penicilina (PBPs), la ATPasa FtsH o el producto del gen *mraW*. Otro aspecto importante es la topología del proceso de división, es decir, ¿cuáles son los mecanismos que permiten la lisis localizada de la pared? Uno de los genes implicados en la cuestión de la topología es *minE*. El producto de este gen actúa contrarrestando la acción de la MinCD, que es un inhibidor de la división, permitiendo así el desarrollo del *septo* en el ecuador de la célula. Aunque la división del material genético se produce de manera continua a lo largo de la fase vegetativa, la partición de este material en dos cromosomas idénticos constituye la otra etapa esencial del proceso de división. Para ello se han aislado mutantes alterados en este proceso. Así, la mutación en *mukB* da lugar a que las bacterias produzcan células anucleadas de tamaño normal, con una frecuencia alta durante la división celular.

«Biología molecular y patofisiología del óxido nítrico»

Entre el 5 y el 7 de junio se celebró el *workshop* titulado *Molecular Biology and Pathophysiology of Nitric Oxide* («Biología molecular y patofisiología del óxido nítrico»), organizado por los doctores S. Lamas **(España) y** T. Michel **(EE. UU.). Hubo 19 ponentes invitados y 26 participantes.**

El óxido nítrico (NO) es sintetizado en el interior de la célula mediante la oxidación de un átomo de N de una L-arginina, formándose una molécula de NO y otra de L-citrulina. Esta reacción está catalizada por una familia de enzimas denominadas NO sintetasas (NOS). Estas enzimas exhiben una considerable complejidad en sus requerimientos de cofactores y presentan homología de secuencia con la citocromo 450 reductasa. Se han identificado tres isoformas distintas, cada una de las cuales es el producto de un gen separado; estas isoformas difieren en su especificidad de tejido y sistema de regulación.

Las isoformas neuronal y endotelial se expresan constitutivamente en estos tejidos (y otros) y su actividad está regulada por la concentración de calcio. Mientras que la NO sintetasa inflamatoria es inducible, independiente del calcio y su expresión es regulada, al menos en parte, a nivel transcripcional. Las tres isoformas pueden ser reguladas por un mecanismo de retroalimentación mediado por el propio NO.

Existen numerosas pruebas de que el óxido nítrico actúa como un transmisor de señales biológicas en numerosos procesos fisiológicos en diferentes tejidos. Por ejemplo, la inducción de isoformas de NOS en el músculo cardiaco puede ser reflejo de ciertas alteraciones ocasionadas por citoquinas, en la función contráctil del miocardio. Cuando estas enzimas son inducidas y activadas, son capaces de generar cantidades sustanciales de NO, lo que a su vez provoca la activación de guanililciclasas. Los mecanismos precisos mediante los cuales el NO endógeno o exógeno produce una disfunción de la actividad contráctil del músculo cardiaco todavía no son bien conocidos.

El NO también parece jugar un papel importante en procesos fisiológicos y patológicos que tienen lugar en el tracto intestinal. Se sabe que el NO endógeno está implicado en la modulación del flujo sanguíneo, tanto en reposo como en actividad; que tiene un papel crucial en el mantenimiento de la integridad de la mucosa estomacal e intestinal, y que contribuye a la regulación del transporte iónico y secreción del intestino.

La isoforma endotelial de la NO sintetasa (ecNOS) juega un papel central como mensajero intercelular en la pared vascular y coordina diversos estímulos extracelulares relacionados con el control de la presión sanguínea y la agregación de plaquetas. El control de la actividad de esta enzima puede darse a niveles transcripcional, post-transcripcional y post-traduccional, y puede responder a cambios del flujo hemodinámico o de la concentración de hormonas sexuales. EcNOS, a diferencia de otras isoformas, se encuentra miristilada, lo cual es un requisito para su localización en la membrana de las células endoteliales. □

En 1987 y 1988, dentro del área de Biología

Los tres Nobel de Medicina 1995 habían intervenido en la Fundación Juan March

En diferentes fechas, los tres científicos a quienes en octubre último se ha concedido el Premio Nobel de Medicina 1995 habían intervenido en distintas reuniones organizadas en su sede por la Fundación Juan March. Edward Lewis, **de 77 años, profesor emérito del Instituto de Tecnología de California (Estados Unidos), participó en noviembre de 1987 en un simposio sobre estrategias genéticas del desarrollo, que organizó la Fundación en homenaje al biólogo español Antonio García Bellido; en un acto presentado por el fallecido premio Nobel español 1959 Severo Ochoa. En aquella ocasión el profesor Lewis habló de diferentes aspectos de la genética de *Drosophila*, investigaciones que ocho años después le han abierto las puertas del Nobel.**

Los otros dos científicos que han compartido en 1995 este reconocido galardón han sido **Christiane Nüsslein-Volhard**, de 52 años (que dirige desde 1985 la división de Genética del Instituto Max Plank de Biología del Desarrollo, en Tubinga, Alemania), y **Eric Wieschans**, de 48 años, estadounidense de origen suizo, profesor de la Universidad de Princeton, Nueva Jersey, en Estados Unidos. Ambos participaron en la Fundación Juan March hace siete años, en un encuentro científico sobre «La base celular de la morfogénesis», que, durante una semana de octubre de 1988, reunió a 24 expertos internacionales que debatieron un total de 15 ponencias; en un encuentro organizado en colaboración con la CIBA Foundation, de Londres.

Con estos nuevos galardonados son ya 33 los científicos participantes en actividades de la Fundación Juan March que han obtenido el premio Nobel. Desde que en 1970 se crea un área específica para Biología, intensificada después con la creación –dentro del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones– de un Plan que en 1991 se transforma en el actual Centro de Reuniones Internacionales sobre Biología, en la Fundación Juan March han debatido asuntos de su especialidad más de 3.400 científicos, en encuentros de carácter cerrado. También se han celebrado debates públicos y desde 1982 se vienen organizando las *Conferencias Juan March sobre Biología*, ciclos abiertos al público, donde diferentes científicos de relieve internacional exponen los últimos resultados de sus investigaciones.



El profesor Edward Lewis (junto a Severo Ochoa), en el homenaje a Antonio García Bellido (1987)

Para el Curso 1996/97

Convocadas seis becas del Instituto Juan March

Se destinan al Centro de Ciencias Sociales

El Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones convoca seis becas con destino a su Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, para el Curso 1996/97, que dará comienzo en el mes de septiembre de 1996. Ésta es la décima convocatoria de becas del citado Instituto, que inició sus actividades en 1987 y que había sido reconocido en noviembre de 1986 por el Ministerio de Educación y Ciencia, como Fundación docente privada de interés público.

Podrán optar a estas becas todos los españoles que estén en posesión del título superior obtenido con posterioridad al 1 de enero de 1993. Se admitirán también las solicitudes presentadas por estudiantes del último curso de las carreras universitarias, aunque la concesión de la beca estará condicionada, en tal caso, a la obtención del título de Licenciado en la convocatoria de junio de 1996. Los candidatos a estas becas habrán de tener un buen conocimiento del idioma inglés, tanto oral como escrito.

Dotación y duración

La dotación de cada beca es de 125.000 pesetas mensuales brutas, aplicables a todos los meses del año. Estas becas se conceden inicialmente por un período de seis meses, prorrogable en sucesivas etapas hasta completar, a tenor de los resultados alcanzados, dos cursos académicos en el Centro. Tras realizar estos dos años de estudio, los becarios podrán acceder a prórrogas ulteriores de hasta otros dos años adicionales de duración, conducentes a la obtención del título de Doctor en la Universidad oficial correspondiente. La beca obligará a sus titulares a una dedicación intensa, incompatible con cualquier otra beca o actividad remunerada, salvo autorización expresa. Los becarios habrán de asistir, participando activamente, a las distintas clases, seminarios, coloquios o conferencias organizados por el Centro durante el año académico, así como preparar los trabajos escritos que formen parte de los requisitos de cada curso.

Los cursos del Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales son impartidos por profesores españoles y extranjeros y están constituidos primordialmente por temas de Sociología y Ciencia política, con un contenido analítico, empírico y comparativo. En ellos se incluyen también asignaturas de Estudios internacionales y Economía.

En el año académico 1996/97 se prevén cursos sobre Teoría política y social, Ciencia política, Teoría económica, Economía social y Metodología de investigación social.

Las solicitudes y documentación para estas becas habrán de ser remitidas al Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales del Instituto Juan March (calle Castelló, 77, 28006 Madrid. Teléfono: 435 42 40) hasta el 29 de febrero de 1996.

Seminarios del Centro de Estudios Avanzados

«¿Pueden los votantes controlar a los políticos?»



Adam Przeworski, profesor de Ciencia Política y co-director del Center for Rationality, Ethics, and Society de la Universidad de Chicago (EE. UU.), impartió dos seminarios, los días 3 y 5 de abril, en el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales. «¿Pueden los votantes controlar a los políticos?» fue el título de la primera de estas intervenciones.

Dos aspectos señaló el conferenciante en el debate sobre el posible control de los electores: en primer lugar, la cuestión de si son las elecciones competitivas un mecanismo suficiente para expulsar a los gobiernos democráticos de sus posiciones de poder; y en segundo lugar, la conducta de los gobiernos y su capacidad de respuesta frente a las demandas e intereses de los ciudadanos.

Para Przeworski, la amenaza de que las desviaciones de las políticas anunciadas desembocan en un castigo electoral no parece sostenerse: «La memoria del electorado en este sentido parece ser corta. Aun así, la adhesión al programa electoral puede funcionar como una inversión en credibilidad. En todo caso, en los regímenes democráticos, los problemas relacionados con la adhesión permanecen, pues no existen mecanismos específicos que obliguen a los políticos a cumplir con el programa prometido. Parte de estos problemas derivan de que el electorado no puede separar el control sobre el cumplimiento del mandato de la valoración de los posibles avances en su bienestar habidos bajo un determinado Gobierno».

En lo relativo al control de intereses, señaló que han de cumplirse dos tipos de condiciones: sobre los votantes y sobre las instituciones. «A los votantes no se les puede convencer con nuevas promesas electorales. Estos deben ser 'retrospectivos' y basar su voto exclusivamente en el comportamiento de los políticos en el poder. Por otra parte, deben ser altruistas, sólo pueden obligar a los gobiernos a actuar buscando el interés óptimo.»

«Y además los votantes deben contar con las condiciones institucionales que les permitan echar del poder a los gobiernos, y entre otras, con una oposición capaz de examinar detenidamente las decisiones gubernamentales e informarles sobre ellas.»

«Suponiendo que el electorado esté perfectamente informado, su interés óptimo se realizaría entonces con el cumplimiento, por parte del Gobierno, del mandato para el que ha sido elegido. El problema se complica cuando el electorado no posee una adecuada información y el cumplimiento del mandato no se corresponde con el interés óptimo del electorado. En tal caso, el Gobierno se encuentra ante el dilema de traicionar el programa o a los electores.»

«Las elecciones periódicas –concluyó Przeworski– parecen ser un pobre mecanismo de control. Se carece de otros mecanismos institucionales que permitan el control sobre áreas específicas de la política; aunque en determinadas democracias parecen exis-

tir condiciones institucionales mínimas por las que el electorado puede controlar a los políticos a través de las elecciones. En buena medida, la discusión sobre los mecanismos de control parece reproducir el viejo debate que oponía Democracia a Gobierno representativo.»

«La democracia como equilibrio»

El segundo de los seminarios de Adam Przeworski trató sobre «La democracia como equilibrio». El conferenciante basó su exposición sobre la democracia en los presupuestos teóricos de la teoría de la elección racional y, más concretamente, en la teoría de juegos, tratando de responder a la pregunta de por qué sobrevive y dura este tipo de gobierno. En este sentido, Przeworski adoptó una perspectiva claramente diferente de las aproximaciones tradicionales sobre la pervivencia de la democracia que ponen el énfasis en la importancia de los valores democráticos populares, y planteó la posibilidad de que sea la pura búsqueda del propio interés lo que permite que la democracia dure. Desde este punto de vista, trató de elaborar las bases de un modelo de acuerdo según el cual pueda explicarse el funcionamiento de aquélla.

«Existen dos reglas básicas para el funcionamiento de la democracia –apuntó–: las que se refieren a cómo tiene lugar la competición y aquéllas centradas en especificar qué pueden hacer los ganadores de la misma. Al existir, por un lado, la probabilidad de que el Gobierno titular gane unas elecciones (lo cual depende, entre otras cosas, de las actitudes y del marco institucional) y, por otro lado, un porcentaje determinado de ganancias de las que se pueden apropiar los ganadores, tenemos ya la base de unas reglas, que quedan recogidas en las constituciones, y que, en el caso de convocarse elecciones, significan instrucciones tanto para los ganadores, que pueden volver a convocar elecciones, como para los perdedores, que pueden decidir entre contentarse con lo que obtienen y aceptarlo, o rebelarse. Si los ganadores convocan elecciones de nuevo, éstas tendrán para ellos otro valor que se supone mayor, mientras que los perdedores considerarán también mayor el valor de rebelarse, y así sucesivamente. De esta manera, se da la posibilidad de que la democracia dure, si las elecciones se convocan repetidamente y si los perdedores aceptan los resultados también repetidamente.»

Pero ¿por qué puede durar la democracia, y cuáles son las alternativas a este tipo de explicación?, se pregunta Przeworski. «Puede ser que la democracia persista porque los individuos la valoran en sí misma, al margen de los resultados; es decir, que exista un compromiso normativo con la democracia. Puede ser también que, como se pensaba en los años 60 y 70, los individuos tengan personalidades y valores democráticos que hagan persistir la democracia, frente a valores de tipo autoritario. Una explicación alternativa es que existen ciertas reglas que refuerzan la complicidad, la obediencia de la gente. Las reglas pueden ser exógenas o bien los individuos pueden haberse puesto de acuerdo sobre ellas. Por último, cabe pensar que la democracia persiste gracias a las fuerzas políticas relevantes y a su empeño en mantenerla.»

«Si pensamos en la democracia como un equilibrio, como algo que se auto-refuerza, entonces hemos de preguntarnos qué es lo que limita a los gobiernos, por ejemplo, y en general convence a los ganadores de no coger más que aquello que les está permitido constitucionalmente.» Para responder a esto, Przeworski realizó un supuesto teórico, en el que existen tan sólo dos individuos y el Estado. «Cada individuo tiene una no-

Pasa a la pág 45

ción clara sobre aquello de lo que el Estado puede apropiarse legítimamente, así como una idea de las acciones que emprendería si el Estado toma más de lo que le es legítimo, y que son fundamentalmente dos: consentir o desafiar al poder. Obviamente, si se da un consenso en la sociedad sobre aquello que el Estado no debe transgredir, éste no traspasará este límite. Pero supongamos que el Estado transgrede una norma en contra de uno de los dos ciudadanos, favoreciendo al otro y a sí mismo. Si el ciudadano no perjudicado no acepta este hecho y forma coalición con el perjudicado, entonces el Estado no podrá violar esta norma. Obviamente, esta situación imaginaria se desarrolla bajo el supuesto de que ambos ciudadanos esperan que, en el futuro, los beneficiarios de esta coalición puedan cambiar porque el Estado se vuelva contra uno de los dos, antes quizá beneficiado. Por lo tanto, el deber desaparece, los ciudadanos están actuando en su propio interés, y es esto lo que hace que la democracia sobreviva.»

«¿Qué ocurrirá si el Estado actúa en contra de ambos ciudadanos a la vez? Los ganadores tratarán de usar sus oportunidades de tal forma que a los perdedores les sea imposible volver a ganar. De aquí que el equilibrio democrático sea siempre inestable.»

Przeworski concluyó que «no es inconcebible que la democracia persista tan sólo por la búsqueda del interés propio estratégico, sin que tenga que haber valores especiales o compromiso normativo con ella. Desde la perspectiva de este modelo basado en las expectativas mutuas, la razón de las dictaduras estribaría en que algunos grupos creen que pueden gobernar por la fuerza, sin tener que alcanzar compromisos de ningún tipo con otros grupos». □

Adam Przeworski se licenció en Filosofía y en Sociología en la Universidad de Varsovia (1961) y obtuvo el grado de Doctor en Ciencia Política por la Northwestern University, Evanston, Illinois (EE. UU.), en 1966. Desde 1977 es profesor en la Universidad de Chicago y ha sido profesor visitante en las Universidades de París I y de Ginebra, entre otras.

Serie «Estudios/Working Papers»

El Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales ha editado recientemente los siguientes trabajos dentro de la serie *Estudios/Working Papers*:

- **José María Maravall**
  Democracias y demócratas.
- **Dimitrios A. Sotiropoulos**
  The Remains of Authoritarianism: Bureaucracy and Civil Society in Post-Authoritarian Greece.
- **Patricia Craig**
  Political Mediation, Traditional Parties and New Social Movements: Lessons from the Spanish Socialist Worker's Party.
- **Jonas Pontusson**
  Explaining the Decline of European Social Democracy: the Role of Structural Economic Change.
- **Carles Boix**
  Building a Socialdemocratic Strategy in Southern Europe: Economic Policy Under the González Government (1982-93).
- **Andrew Richards**
  Down but Not Out: Labour Movements in Late Industrial Societies.
- **Gøsta Esping-Andersen**
  Welfare States Without Work: The Impasse of Labor Shedding and Familialism in Continental European Social Policy.

El propósito de esta serie es poner al alcance de una amplia audiencia académica nacional e internacional el trabajo de la comunidad del Centro. Incluye trabajos de profesores, investigadores, estudiantes e invitados del mismo.

Diciembre

1, VIERNES

11,30 **RECITALES PARA JÓVENES**
Recital de flauta y piano.
Intérpretes: **María Antonia Rodríguez** y **Aurora López.**
Comentarios: **José Sierra.**
Obras de D. Scarlatti A. Vivaldi, W. A. Mozart, C. Saint-Saëns, G. Fauré, J. Guridi y E. Varèse.
(Sólo pueden asistir grupos de alumnos de colegios e institutos, previa solicitud.)

2, SÁBADO

12,00 **CONCIERTOS DEL SÁBADO**
CICLO «ERNESTO LECUONA Y LA MÚSICA CUBANA (en el centenario de su nacimiento)» (I)
Intérpretes: **Emelina López** (soprano) y **José Luis Fajardo** (piano).
Programa: Recordar, Tengo un nuevo amor, Madrigal, Noche azul, Ahí viene el Chino, Cómo baila el muñeco, En tres por cuatro, Damisela encantadora, Canción del amor triste, Balada de amor, Siboney, Rapsodia negra, San Francisco el Grande, Ante El Escorial, Aragón, ¿Por qué no vienes?, Romanza de la zarzuela «El Cafetal» y Romanza de la zarzuela «María de la O», de Ernesto Lecuona.

4, LUNES

12,00 **CONCIERTOS DE MEDIODÍA**
Recital de canto y piano.
Intérpretes: **Eduardo Meliáns** (tenor) y **Manuel Valencia** (piano).
Obras de P. Tchaikovsky, R. Schumann, F. P. Tosti, J. Massenet, P. Sorozábal, J. Guerrero, G. Verdi, F. Poulenc, R. Leoncavallo y J. Serrano.

5, MARTES

11,30 **RECITALES PARA JÓVENES**
Recital de violonchelo y piano.
Intérpretes: **Miguel Jiménez** y **Alfonso Peciña.**
Comentarios: **Carlos Cruz de Castro.**
Obras de L. v. Beethoven, F. Chopin, G. Cassadó, D. Popper, E. Granados y D. Shostakovitch.
(Sólo pueden asistir grupos de alumnos de colegios e institutos, previa solicitud.)

9, SÁBADO

12,00 **CONCIERTOS DEL SÁBADO**
CICLO «ERNESTO LECUONA Y LA MÚSICA CUBANA (en el centenario de su nacimiento)» (II)
Intérprete: **Antonio Queija**

Uz (piano).
Programa: 15 Contradanzas cubanas, de M. Saumel; 8 Danzas cubanas, de I. Cervantes; y Le banjo, Souvenir de Porto Rico, Ojos criollos, Pasquinade; O, ma charmante, épargnez-moi!; Scherzo en Re menor; Tournament Galop; y Union, paraphrase de concert on the national airs, de L. M. Gottschalk.

11, LUNES

12,00 CONCIERTOS DE MEDIODÍA
Recital de guitarra. Intérprete: **Raquel Escobar.**

EXPOSICIÓN «GEORGES ROUAULT», EN LA FUNDACIÓN JUAN MARCH

En diciembre sigue abierta en Madrid, en la sede de la Fundación Juan March, la Exposición «Georges Rouault», con 65 obras realizadas por el pintor francés de 1871 a 1958: 53 cuadros y 12 grabados de su célebre serie *Miserere*.

La muestra está organizada con la ayuda de la hija del artista, **Isabelle Rouault**, y de **Stephan Koja**, conservador del Museo Belvedere de Viena y especialista en Rouault. Las obras proceden del Museo de Arte Moderno de la Villa de París, Centro Nacional Georges Pompidou, de París; Kunsthaus, de Zurich; y Phillips Collection, de Washington, entre otros, así como de colecciones particulares, con la especial colaboración de la familia Rouault.

Horario de visita: de lunes a sábado, de 10 a 14 y de 17,30 a 21 horas; y domingos y festivos, de 10 a 14 horas. Abierta hasta el 14 de enero de 1996.

Obras de J. Turina, A. Weiss, J. S. Bach, J. Dowland, A. Lauro, J. Rodrigo y M. M. Ponce.

19,30 INSTITUTO JUAN MARCH / CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN CIENCIAS SOCIALES / CURSOS UNIVERSITARIOS
«Gender Relations and Welfare States» (I)
Ann Shola Orloff: «Theorizing the Relationship between Gender and Welfare States: Feminist Analytic Approaches». *(Con traducción simultánea.)*

12, MARTES

11,30 RECITALES PARA JÓVENES
Recital de violonchelo y piano. Intérpretes: **Miguel Jiménez** y **Alfonso Peciña.** Comentarios: **Carlos Cruz de Castro.**
(Programa y condiciones de asistencia como el día 5.)

19,30 INSTITUTO JUAN MARCH / CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN CIENCIAS SOCIALES / CURSOS UNIVERSITARIOS
«Gender Relations and Welfare States» (II)
Ann Shola Orloff: «'What do Women Want?': Gendered Interests in Welfare States». *(Con traducción simultánea.)*

13, MIÉRCOLES

19,30 CICLO «MÚSICA PARA TRES POETAS» (I)
Heinrich Heine.

Intérpretes: **Iñaki Fresán** (barítono) y **Xavier Parés** (piano).
Obras de F. Schubert, F. Mendelssohn-Bartholdy, R. Schumann, F. Liszt, J. Brahms y H. Wolf.

14, JUEVES

11,30 RECITALES PARA JÓVENES
Piano, por **Silvia Torán.** Comentarios: **Javier Maderuelo.**
Obras de D. Scarlatti, W. A. Mozart, F. Chopin, M. Ravel, I. Albéniz y B. Bartók.
(Sólo pueden asistir grupos de alumnos de colegios e institutos, previa solicitud.)

19,30 INSTITUTO JUAN MARCH / CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN CIENCIAS SOCIALES / CURSOS UNIVERSITARIOS
«Gender Relations and Welfare States» (y III)
Ann Shola Orloff: «Women, Men and Welfare States: The Gendered Effects of State Social Provision». *(Con traducción simultánea.)*

15, VIERNES

11,30 RECITALES PARA JÓVENES
Flauta y piano, por **M. A. Rodríguez** y **A. López.** Comentarios: **José Sierra.**
(Programa y condiciones de asistencia como el día 1.)

16, SÁBADO

12,00 CONCIERTOS DEL SÁBADO
CICLO «ERNESTO LECUONA Y LA MÚSICA CUBANA (en el centenario de su nacimiento)» (y III)
Intérprete: **Leonel Morales** (piano).
Programa: Danzas para piano y Suite afro-cubana, de E. Lecuona; Danzas al estilo tradicional, de F. Guerrero; y Suite Española («Andalucía»), de E. Lecuona.

18, LUNES

12,00 CONCIERTOS DE MEDIODÍA
Recital de violonchelo y piano.
Intérpretes: **Francisco Ríos** y **Pablo Puig.**
Obras de J. S. Bach, L. v. Beethoven, F. Chopin, J. Nin y G. Cassadó.

19, MARTES

11,30 RECITALES PARA JÓVENES

«MOTHERWELL: OBRA GRÁFICA (1975-1991)», EN CUENCA

En diciembre sigue abierta, en la sala de exposiciones temporales del Museo de Arte Abstracto Español, de **Cuenca**, la muestra «Motherwell: obra gráfica (1975-1991). Colección Ken Tyler», compuesta por 33 grabados del artista norteamericano Robert Motherwell (1915-1991) y organizada con la colaboración de Kenneth E. Tyler. Se ha editado una carpeta con reproducciones de 5 litografías originales.

Horario: de 11 a 14 horas y de 16 a 18 horas (los sábados, hasta las 20 horas). Domingos, de 11 a 14,30 horas. Lunes, cerrado. Abierta hasta el 8 de abril de 1996.

Recital de violonchelo y piano.
Intérpretes: **Miguel Jiménez** y **Alfonso Peciña.**
Comentarios: **Carlos Cruz de Castro.**
(Programa y condiciones de asistencia como el día 5.)

20, MIÉRCOLES

19,30 **CICLO «MÚSICA PARA TRES POETAS»** (II)
Alexander Pushkin.
Intérpretes: **Glafira Prolat** (soprano) y **Miguel Zanetti** (piano).
Obras de M. Glinka, A. Dargomiszky, A. Alabiev, C. Cui, M. Mussorgsky, N. Rimsky-Korsakov, A. Rubinstein, P. Tchaikovsky, S. Rachmaninov, N. Metner y A. Vlasov.

27, MIÉRCOLES

19,30 **CICLO «MÚSICA PARA TRES POETAS»** (y III)
Victor Hugo.
Intérpretes: **Manuel Cid** (tenor) y **Ana Guijarro** (piano).
Obras de É. Lalo, Ch. Gounod, G. Fauré, G. Donizetti, J. Massenet, F. Liszt, C. Saint-Saëns y R. Wagner.

CICLO «MÚSICA PARA TRES POETAS», EN LOGROÑO

El ciclo «Música para tres poetas» que se celebra en Madrid, en la sede de la Fundación Juan March, se ofrece, con iguales intérpretes, programa de mano, estudios críticos y otras ayudas técnicas de la Fundación, en **Logroño** («Cultural Rioja») los días 4, 11 y 18 de diciembre.

MUSEO DE ARTE ABSTRACTO ESPAÑOL, DE CUENCA

Pinturas, esculturas, obra gráfica, dibujos y otros trabajos de autores españoles, la mayoría de la generación abstracta de los años 50, componen la exposición permanente que se ofrece en el *Museo de Arte Abstracto Español*, de **Cuenca**, de cuya colección es propietaria y gestora la Fundación Juan March.

Abierto todo el año, de 11 a 14 y de 16 a 18 horas (sábados, hasta las 20 horas). Domingos, de 11 a 14,30 horas. Lunes, cerrado. Entrada: 300 pesetas, con descuentos a estudiantes y grupos, y gratuita para nacidos o residentes en Cuenca.

COL·LECCIÓ MARCH. ART ESPANYOL CONTEMPORANI, DE PALMA

Con 36 obras –siete de ellas esculturas–, de otros tantos artistas españoles del siglo XX, entre ellos Picasso, Dalí y Miró, permanece abierta en **Palma** (c/ San Miguel, 11, primera planta) la *Col·lecció March. Art Espanyol Contemporani*, con fondos de la Fundación Juan March, entidad que promueve y gestiona este centro.

Horario: de lunes a sábados, de 10 a 13,30 y de 16,30 a 19,30. Domingos y festivos, cerrado. Entrada: 300 pesetas y gratuita para todos los nacidos o residentes en Baleares.

Información: Fundación Juan March
Castelló, 77. 28006 Madrid. Teléfono: 435 42 40 - Fax: 576 34 20